Gaceta

Núm. 179-180 | México, D. F. Noviembre-Diciembre de 1970 | IV Epoca

PUBLICADO EN ¡SIEMPRE!

DE UNA DAMA ESPAÑOLA
A TATA CARDENAS

¡Gracias, Tata Cárdenas!

Por HORTENSIA

Mi padre —roca dura castellana— era un idealista.
Mi esposo —ásperas manos con dulcísimas mieles—
supo honrar a la hombría.
Mi hijo, heredero desnudo de solitarios hombres,
es nada más un hombre.
Ellos son mi espaldar, mi orgullo y mi conciencia.
Sé que hay hombres, como ellos, regados por el mundo
no importa en qué bandera ni en qué mapa nacieran.
Canto al hombre por Hombre.
Quisiera inventar sones. Y palabras.
y tejer escaleras
que me lleven sin prisa, sin temblores ni miedos
a la altísima nada
donde ayer se nos fuera
el Hombre Mexicano.
El dador de bondades a prietos y "castillas",
el corazón gigante que amó a todos los hombres,
el Hombre Silencioso
que me diera una casa, y pan, y gente amiga,
libertad de criterio y esperanza.
No turbaré tu paz tan dulce y merecida,
te llevo solamente tres palabras,
tres ecos,
tres latidos ¡gracias, tata Cárdenas!

SENYERA

Boletín mensual de la
CASA REGIONAL VALENCIANA

Director:
JOSÉ CASTELLÓ-TARREGA

Administrador General:
CARLOS TARAZONA

Redactor:
JOSÉ HERMANO BEUT

Calle López 60, 3er. piso México, D. F.
Tel. 18-48-93

Impreso en los Talleres de la
EDITORIAL DE B. COSTA-AMIC
Calle Mesones 14. México, D. F.

★

Luto por el Gral. D. Lázaro Cárdenas

Ni uno solo de los españoles agradecidos, de dentro y fuera de México, ha olvidado la posición adoptada por el señor general don Lázaro Cárdenas en aquellos momentos en que, tras la lucha fratricida que durante tres años asoló a España, los españoles que prefirieron el exilio a convivir con los vencedores no hallaron más que una voz que les daba la bienvenida: la siempre cordial y hermana voz de México, lanzada al través de los labios que hoy han dejado de pronunciar palabras.

Ni un solo español, repetimos, deja por tanto de lamentar hoy profundamente el deceso del ex-Presidente de la República Mexicana, quien acogió a aquellos hombres y les dio una segunda patria en la que hallaron paz y consuelo y a la que hoy respetan tanto como a la suya de origen, porque es, además, la patria de sus hijos.

Unos porque hallaron ese beneficio de la acogida cordial y otros porque agradecen lo que con sus hermanos hicieron, todos los españoles lloran en este momento el fallecimiento de quien supo, con su afecto y comprensión, hacer mucho más profundo el amor que, por tradición, España ha sentido por México.

El general don Lázaro Cárdenas ha muerto; pero su imagen permanece en todos los españoles y su recuerdo pasará a la historia de España como uno, quizá el principal, de los mayores benefactores de su pueblo.

Descanse en paz, mi general.

Nota publicada en NOVEDADES de octubre 21/70.

NUESTRA PORTADA

Magnífica la serena expresión del expresidente de México, General Lázaro Cárdenas del Río, lograda por nuestro artista Carlos Tarazona, el valenciano nacido en Coatzacoalcos, Ver.

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

Nuestra ofrenda

SENYERA, la revista que como Boletín de la Casa Regional Valenciana, cumplirá en el próximo mes de agosto veinte años de existencia, situándose por este hecho singular como la revista superviviente entre las diversas publicaciones de la emigración republicana española en México, no podía limitarse a dar cuenta en una nota necrológica, de la pérdida irreparable sufrida por el pueblo mexicano al fallecer uno de sus más ilustres gobernantes, el General de División y expresidente, Lázaro Cárdenas del Río, quien a sus dotes de gran patriota y estadista destacado, unió el logro de las bases fundamentales para el progreso, que en todos los órdenes, está alcanzando México.

BIBLIOTECA Ateneo Español de México

Pero por sobre todas estas cualidades referidas con tanto detalle en escritos llenos de emoción que hemos querido reunir en este número de nuestra revista, resalta el hecho inolvidable, de su actitud durante la cruenta guerra civil que dividió a España para siempre, ensangrentándola y suscitando resquemores y odios que tristemente perduran todavía y han aflorado con mayor virulencia en estos últimos días. Triunfantes los generales españoles, ayudados por aquellos otros militares que llevaron también a Italia y Alemania a lementables desastres, el Presidente Cárdenas prosiguió su humanitaria labor, velando por situar a los republicanos españoles, en un plano de vida digno de quienes tan denodadamente lucharon en defensa, no sólo de la libertad de España, sino de la libertad de todos los pueblos amenazados por las hordas genocidas del fascismo internacional.

Figura de tanta trascendencia, haciendo historia con su propia conducta, pasa a ella con todos los honores, como en ella entraron los héroes de las antiguas epopeyas.

SENYERA se honra en reproducir lo más sobresaliente que las plumas de la emigración han relatado sobre este hombre ejemplar, así como las brillantes aportaciones de escritores mexicanos y extranjeros, dedicando a este objetivo íntegramente, el número correspondiente a los dos últimos meses del año de su muerte.

Ayudados en esta empresa por un antiguo periodista y escritor de pluma viril e ideales consecuentes, Jerónimo Galipienzo, queremos agradecer a este fervoroso villenense, tanto el calor que puso en su iniciativa, contagiándonos de su propio entusiasmo, como su colaboración en los logros alcanzados. Damos por ello además el crédito que tan excelente paisano y amigo merece, en este esfuerzo realizado tanto por SENYERA como por la CASA REGIONAL VALENCIANA DE MEXICO, para patentizar el profundo pesar por la desaparición de figura tan preclara en la vida nacional y destacada también en el ámbito mundial, así como forjadora de cuantas posibilidades ha tenido en México la emigración republicana española, que navegando a la deriva, despreciada por tantas tituladas democracias, encontró en este gran país lugar y hacienda perdidas y recuperadas gracias a Cárdenas, nuestro mejor amigo y a México, nuestra segunda Patria.

CARDENAS, RESPUESTA Y EJEMPLO

Por ALARDO PRATS

La obra de Lázaro Cárdenas, como gobernante y su vida como ciudadano de México y del mundo, son una respuesta y un ejemplo para las nuevas generaciones, cuyo extremismo crítico, les induce a menospreciar, si no a depurar, la herencia que han recibido de sus progenitores.

Ambas configuran un excepcional prototipo de hombre y de político, que unía a su condición de mexicano integérrimo, las preclaras virtudes y la aguda clarividencia de un espíritu universal.

Nada humano, próximo o distante le fue ajeno. Tuvo a la justicia como norte invariable de sus sentimientos y de sus afanes. En ella se cifró la más profunda razón de su existencia y se forjó su recia personalidad moral.

La figura de Lázaro Cárdenas, excedió en mucho su propio horizonte histórico. Ya antes de morir, había sido incorporada al grupo de los más eminentes conductores de pueblos del siglo en curso.

Pocos discuten esta evidencia, ni siquiera en la esfera de las opiniones fanáticas y de los criterios impermeables a la honesta comprobación de las realidades.

De ésta, cabe deducir sin intención apologética preconcebida, que Lázaro Cárdenas levantó en vilo a México, para elevarlo a la altura de las exigencias de los tiempos modernos y liberarlo de una encrucijada de postración y desaliento, en la que amenazaba remansarse y desnaturalizarse la Revolución Mexicana.

En la dinámica de las revoluciones, son frecuentes esta clase de alternativas basculantes, entre el entusiasmo y las depresiones de las masas y de quieens las dirigen, ante los obstáculos que impiden realizar con la celeridad esperada los programas propuestos.

En tales coyunturas, se suelen desperdiciar más esfuerzos, en aplazar o en frustrar la revolución, en todo o en parte, que en acelerar su secuencia y en asegurar su triunfo.

Las tensiones revolucionarias, como los estados emocionales que las subliman en grado heroico, son inestables por la misma naturaleza de la condición humana.

Difícilmente resisten la prueba de las frustraciones y el desencanto de los aplazamientos de los soluciones de los problemas en presencia.

En 1934, la Revolución Mexicana está sumida en una de estas depresiones enervantes, que agravan las luchas de los caudillos y grupos militares por el poder y el aplazamiento de las reformas que el país reclama.

Con gran visión de estadista y discutible precisión del oportunismo político, don Plutarco Elías Calles y los gobiernos por él patrocinados como Jefe Máximo, antepusieron un ambicioso programa de obras públicas, para dotar a la nación de la infraestructura moderna de la cual carecía, a la satisfacción de necesidades más apremiantes, como eran la dotación de tierras a los campesinos y la elevación de los niveles de vida de las muchedumbres obreras.

El incumplimiento de estos dos objetivos básicos de la Revolución, habían suscitado en las zonas rurales y urbanas, una profunda e irritada inconformidad, que dio lugar al enfrentamiento de los extremismos revolucionarios y contrarrevolucionarios, en una prolongada pelea, uno de cuyos pretextos fue el llamado conflicto religioso, promovido y sostenido para evitar la parcelación de los latifundios y el reparto de las tierras, que excedían las proporciones establecidas por la Constitución para la pequeña propiedad.

La llegada de Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República, despeja esta situación gravemente conflictiva. La acción reformadora de la Revolución, recupera sus alientos más genuinos y fecundos.

Se inicia un proceso de expansión económica y social interna, cuyos lineamientos siguen siendo las pautas del desarrollo actual del país.

Básicamente consisten en la incorporación acelerada de las grandes mayorías campesinas y obreras a las responsabilidades de la producción, a la participación equitativa de los beneficios por ella creados y al consumo de los bienes producidos, a los niveles indispensables, para consolidar y ampliar a ritmo creciente el mercado interno.

De la eficacia de estas directrices, son testimonios irrecusables, el aumento cualitativo y cuantitativo de la producción agropecuaria, el mejor aprovechamiento de nuestros recursos primarios y humanos, el crecimiento industrial y el desarrollo económico, cultural, social y político, de cuyas inapreciables ventajas, participamos en una o en otra proporción todos los mexicanos.

De todas estas conquistas, fue Cárdenas un iluminado precursor y un apasionado artífice.

Como gobernante de México, será difícil igualar su grandeza de ánimo y su ardiente patriotismo, la sinceridad de sus ideales y su amor visceral por las clases humildes.

Fueron estas las calidades fulgurantes de su vocación humanista, las que fraguaron la gran-

deza de su carácter de una sola pieza y la fascinación de su idealismo trascendente.

Como uno de los mexicanos universales más eminentes, Lázaro Cárdenas nos ha legado una herencia valiosísima, que será lección permanente de dignidad, de identificación fervorosa con las causas justas y de cabal hombría de bien.

Fue un adalid esforzado de la democracia, cuando sobre ella se cernían los más trágidos peligros, de los cuales el escepticismo en su validez y en su eficacia, era indudablemente el peor y un incansable defensor del derecho de las naciones pacíficas, a regirse por sus propias decisiones soberanas, frente a las presiones y los ataques de las potencias totalitarias, para arrebatarles por la fuerza de las armas su soberanía y sus territorios.

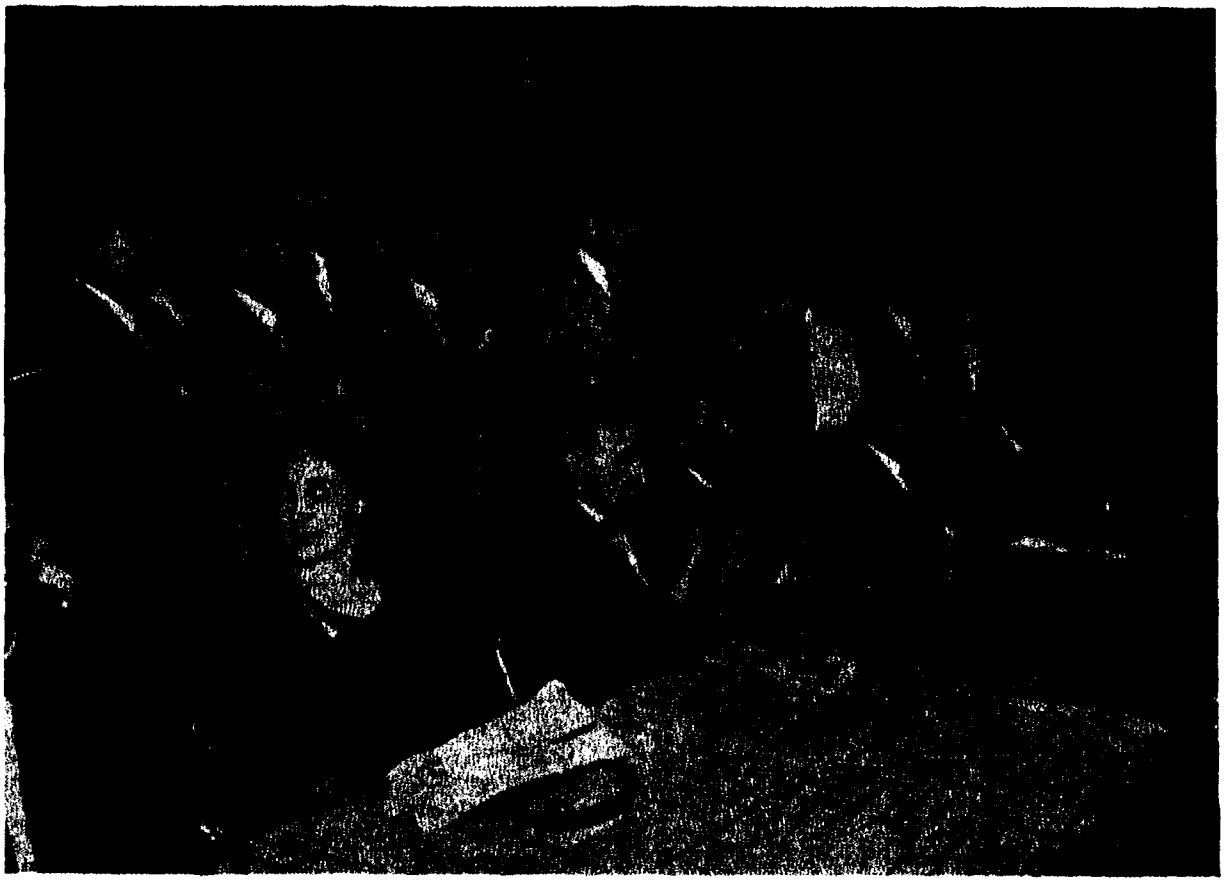
Durante el régimen de Cárdenas, la voz de México se elevó en un mundo envilecido por el pánico a la guerra y las complacencias reaccionarias, para condenar la infame agresión perpetrada por el régimen fascista que sojuzgaba al pueblo italiano, contra Etiopía, la intervención nacifascita en España, en apoyo de la insurrección militar consumada por Francisco Franco contra la República legalmente establecido, las invasiones y las ocupaciones de Austria, de Checoeslovaquia y de Polonia por la Alemania de Hitler.

A esta cadena de ominosas anticipaciones del estallido de la segunda guerra mundial, hay que añadir la enérgica condenación de la agresión soviética a Finlandia.

Así, México llega a encarnar, en el cuadro de los acontecimientos del período histórico al que nos referimos, los valores imprescriptibles del derecho frente a la fuerza y los principios morales eternos, frente a la barbarie que somete a hombres y pueblos a la condición de esclavos.

En el ámbito nacional, la obra de Lázaro Cárdenas seguirá siendo por muchos años una etapa culminante de nuestra historia.

En el internacional, su recuerdo será imperecedero para todos los hombres de buena voluntad, de las actuales y las futuras generaciones.



Uno de tantos aniversarios de la proclamación de la segunda República celebrados en México, estuvo presidido por el General Cárdenas. Fue en el Cine Florida el 14 de abril de 1957 aprovechando tal acto la emigración republicana española, para rendir tributo de admiración y cariño al expresidente de México. En la gráfica lo vemos entre don Félix Gordón Ordaz y el señor Martínez Feduchi. Tras el general Cárdenas, su hijo Cuauhtémoc y a la izquierda de éste el General Beteta. También se aprecia, de pie en segundo lugar de izquierda a derecha, al General Eduardo Rincón Gallardo, ayudante que fue del divisionario michoacano.

Ante la tumba del ex-Presidente de la República Mexicana, Sr. General D. Lázaro Cárdenas

Canto a Cárdenas. Yo estuve
yo viví la tormenta de Castilla.
General Presidente de América.
Te dejo en este canto
algo del resplandor que recogí en España.

PABLO NERUDA.

Hay figuras señeras que marcan hitos en la historia de los pueblos o de la humanidad y que se destacan preferentemente sobre todas las demás, que con los mismos ideales e iguales propósitos, lucharon por alcanzar idénticas metas.

En tres fases fundamentales suele dividirse el proceso creativo de la nacionalidad mexicana: Independencia, Reforma y Revolución. La Independencia se personifica en Miguel Hidalgo y Costilla. No quiere decir esto que el mexicano olvide otras ilustres figuras que lucharon por la Independencia el español Javier Mina, Guerrero y Guadalupe Victoria. A todos ellos, sobre todo al heroísmo de los hombres sin nombre, se debió su Independencia.

La Reforma se personifica en el Benemérito de las Américas el ilustre estadista, Benito Juárez, pero tampoco pueden olvidarse otras figuras igualmente identificadas con aquel movimiento filosófico y laico que tanta influencia tuvo en los demás países de América y es forzoso recordar para no ser ingratos, a Lerdo de Tejada, Ignacio Ramírez, Gómez Farías, Guillermo Prieto, Doctor Mora, Ponciano Arriaga, Comonfort, Ignacio Zaragoza y Melchor Ocampo, por no citar otros muchos, que estuvieron identificados con Juárez, en sus ideas de la defensa del Estado contra toda ingerencia extranjera o clerical.

Para nosotros, los españoles que encontramos en México nuestra segunda patria y para gran número también de mexicanos, la Revolución, último proceso en que todavía vivimos, estará siempre personificada en Lázaro Cárdenas. No se borrará de la mente de ningún mexicano ni de cuantos conozcamos la agitada historia del período revolucionario, a los iniciadores de la Revolución que a ella ofrendaron su vida: Francisco I. Madero y Pino Suárez. Tampoco puede olvidarse la obra legislativa de Venustiano Carranza, que dio a México la Constitución de Querétaro en 1917, fundamento legal de la Revolución,; ni las luchas por la libertad de los generales Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, así como a los presidentes que les sucedieron, fundamentalmente, Emilio Portes Gil.

Pero la valoración adecuada, de la aportación revolucionaria de todos estos hombres y la especialísima de Francisco Villa y Emiliano Zapata, que al grito de ¡Tierra y Libertad! constituyeron las fuerzas más profundamente enraizadas en el pueblo, de la revolución mexicana, no evitará que para muchísimos millones de personas, la Revolución se simbolice en el Presidente Lázaro Cárdenas.

La obra nacional de Cárdenas ha sido cuidadosamente examinada con ocasión de su fallecimiento. De ella se ha destacado preferentemente la entrega a los campesinos de veintidós millones de hectáreas, más del doble de todas las que se habían distribuido desde que se inició la Revolución en 1910; la nacionalización de los ferrocarriles, la creación de centros culturales, como el Instituto Politécnico Nacional y el Instituto de Antropología e Historia, la fijación de las bases fundamentales de la Comisión Federal de Electricidad y del Seguro Social que tan amplio desenvolvimiento habrían de tener en posteriores períodos presidenciales.

Pero la gran obra del Presidente Cárdenas se ha simbolizado en la expropiación pretrolera, que fue un gesto de valor y de audacia que asombró no sólo a América sino al mundo entero.

Consciente de que la verdadera independencia de una nación tiene que cimentarse en su independencia económica, no se arredró al desafiar a los países más poderosos entonces, Estados Unidos e Inglaterra con la expropiación del petróleo, dando en aquella peligrosa jugada un ejemplo a muchos países de gran riqueza petrolera que apenas empiezan a imitarle, treinta años más tarde.

Convencido de su responsabilidad histórica y cuidadoso del prestigio de México, no siguió el ejemplo de los países comunistas y expropió las tierras y el petróleo sujetándose estrictamente a los ordenamientos constitucionales y mediante justa indemnización. El pueblo mexicano compenetrado con su Presidente cooperó expontáneamente entregando alhajas y monedas de oro y plata, para contribuir al pago de la deuda petrolera que México saldó íntegramente.

Para un espectador de la historia de México, que aprecie ésta en todo su conjunto, dos fechas quedarán indelebles en su memoria: el 16 de septiembre de 1810 en que se inició, con la insurrección de Miguel Hidalgo, en Dolores, su independencia política y el 18 de marzo de 1938, en que el Presidente Lázaro Cárdenas al leer desde el Palacio Nacional el Decreto de expropiación petrolera, inicia su independencia económica, base del actual desenvolvimiento y prosperidad del país.

México era un país mal comprendido en Europa merced a las calumnias de una prensa venal, que al servicio de los grandes intereses capitalistas, desfiguraron los acontecimientos que se desarrollaban en este país en la década de los años veintes. Internacionalmente, la voz de México, comenzó a asombrar a Europa cuando en 1935 protestó enérgicamente contra la agresión de Abisinia por el ejército italiano. Por primera vez se oyó en la Sociedad de Naciones la voz acusatoria de México en boca del licenciado Isidro Fabela que era la voz de Cárdenas. Su protesta viril volvió a escucharse, cuando la ocupación de la zona desmilitarizada del Rin por los ejércitos alemanes en marzo de 1936 y cuando el 18 de julio de ese año, se sublevó parte del ejército español en complicidad con Hitler y Mussolini quienes les habían prometido toda su ayuda militar.

En marzo de 1938 las tropas alemanas en un nuevo acto de terrorismo internacional, entran en Viena y se anexionan al pequeño país de Austria. De nuevo el licenciado Fabela, la voz de México, se oye implacable y acusadora.

En septiembre de 1938 el pacto de Munich, entrega a los nazis más de un tercio del territorio checoeslovaco y destruye sus defensas fronterizas. Otra vez la voz de México se levanta airada en la Sociedad de Naciones, y contra este nuevo crimen internacional.

Durante todo su período presidencial, el Presidente Cárdenas percibe claramente el peligro que supone para América el triunfo del fascismo en España. El Presidente Cárdenas, por instinto, por un sentimiento intuitivo, llega a la conclusión a la que no podría llegarse por un procedimiento intelectivo, porque el racionalismo lleva aparejada la vacilación, la duda cartesiana y el Presidente no vacila un momento. Sabe que por la influencia que España, por su idioma y su tradición, ejerce en América, si triunfa allí una dictadura vaticanista, no tardará en tener hondas repercusiones en América y en México. Queda para los historiadores, el examen de la influencia que los treinta años del triunfo de Franco, han podido tener en países como la Argentina y otros muchos de América, fomentando los golpes de Estado y apuntalando dictadores.

Sobre la actuación del presidente Cárdenas y del pueblo de México al producirse la sublevación militar, fui testigo de mayor excepción. Entre mis recuerdos de aquella época, que pronto verán la luz pública, destacan en forma imborrable mis conversaciones con el Presidente Cárdenas.

Siendo yo Subsecretario de Gobernación en 1937 y encontrándome en París para asistir a la Conferencia Interparlamentaria de la que era miembro del Consejo Permanente, recibí un aviso del Presidente Negrín de que fuese a Ginebra a comunicarme con él, pues necesitaba hablar, urgentemente, conmigo. Me trasladé a dicha ciudad, donde Negrín estaba desde hacía varios días, para asistir a las sesiones de la Sociedad de Naciones donde iba a tratarse el problema de la guerra civil española.

El Presidente del Consejo de Ministros me expuso la difícil situación por que atravesaba la República y que al igual que en otras ocasiones, necesitaba de mí para una misión especial, en esta ocasión más importante aún y trascendente. Debía salir lo antes posible a México. Era tal la cantidad de material de guerra que estaban recibiendo los sublevados que había que pensar en la eventualidad de que llegaran a derrotar al ejército leal. No tenía la menor confianza en los acuerdos siempre vagos e imprecisos de la Sociedad de Naciones. Mi misión era estricta y rigurosamente confidencial. Oficialmente se le daría el cariz de la liquidación de los barcos construidos en España para el gobierno mexicano, pero realmente yo debía tratar directamente con el Presidente Cárdenas, sobre las posibilidades que pudiera ofrecer México para una emigración masiva, en el caso de pérdida de la guerra.

"Esta misión es tan delicada, me dijo el doctor Negrín, que no debe ser conocida ni sospechada por nadie. No comprenderían las fuerzas que están batiéndose heroicamente en defensa de la República, que se hiciese ninguna negociación pensando en una posible derrota. Ello desmoralizaría a nuestras tropas. Un hombre de Estado debe tener siempre varias cartas que jugar. Yo estoy dispuesto a seguir luchando mientras me queden elementos con que hacerlo, pero hay que prever todas las posibilidades. Esto es tan grave, que si se llegara a sospechar algo, yo me vería obligado a desmentir oficialmente la gestión que usted lleva a México".

Acepté esta difícil misión, al igual que otras que en diferentes ocasiones me habían confiado los Gobiernos presididos por Largo Caballero y Negrín en París, Bruselas o Praga.

Ninguna de las gestiones que me confiara el doctor Negrín me había parecido más difícil por sus consecuencias. Estaba un poco contagiado del pesimismo de Prieto que yo consideraba el más lúcido de nuestros hombres. Me agobiaba la responsabilidad y me parecía que me mandaban a convencer a un estadista que simpatizaba abiertamente con nosotros, pero que como exponente de la política mexicana, tenía que tener ciertos recelos para abrir sus puertas a una emigración española indiscriminada. Imaginaba toda clase de réplicas, me planteaba argumentos para cada ocasión. Imaginé todo, menos lo que ocurrió.

Mi primera entrevista con él fue en Morelia a donde me había citado el Presidente Cárdenas. Le encontré rodeado de campesinos, de estudiantes, de autoridades de diferentes lugares que habían ido a saludarle y a ofrecerse a él. No hacía mucho tiempo que México había acogido a más de 400 niños hijos de soldados que luchaban en defensa de la República. Muchos ellos eran huérfanos y había creado expresamente para este gran contingente escolar, el magnífico Colegio México-España, en la misma ciudad de Morelia. Pude darme cuenta de la devoción que existía por él y de que incluso algunos campesinos al referirse al Presidente de México, le llamaban Tata Lázaro, como en otros tiempos se había llamado, con el mismo cariñoso y respetuoso título, a Vasco de Quiroga.

Hablamos reservadamente, más de una hora, de la guerra de España; del abandono en que nos habían dejado las democracias, de la ayuda poderosa que supuso para nosotros el envío por México de 20,000 fusiles en el vapor "Magallanes", que

habían servido para la defensa de Madrid a primeros de noviembre y que se recibieron en septiembre cuando España no tenía ni relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Iba al frente de aquel envío, el señor José María Argüelles, Secretario de la Embajada en España, cuya figura quijotesca estaba en consonancia con la empresa emprendida.

¡Todavía la República estaba esperanzada en la ayuda que deberían prestarle las democracias europeas ante la agresión de que era víctima, un miembro de la Sociedad de Naciones, por el fascismo internacional! Le hablé al general de las dos misiones que traía cerca de él; una oficial y otra absolutamente secreta y el Presidente Cárdenas me dio una cita para que me entrevistara con él a los pocos días en el Palacio Nacional.

Emanaba de Cárdenas el fluido de sinceridad, daba tal sensación de estar convencido de lo que decía, que experimenté una extraordinaria simpatía y devoción por él desde los primeros momentos. Yo había hablado con otros estadistas europeos de los que sólo había conseguido palabras de conmiseración para los republicanos españoles y la rotunda afirmación de que estaban moralmente a nuestro lado, pero que el Comité de No-Intervención les impedía actuar libremente. En Cárdenas habría de encontrar desde el primer momento no un sentimiento de solidaridad, sino su ayuda generosa. La dignidad era la característica de su porte y la seriedad la de sus palabras. ¡Que confianza me inspiraban aquella frente despejada y enmarcada por un pelo ondulado de acusadas entradas, aquella franca mirada de ojos verdes, su tez de andaluz y la sonrisa cordial de su boca prominente! Sentía inquietud fuera de su presencia, pero ante él, me invadía una esperanza difícil de explicar. Me sentía en mi propio terreno y hablaba con él como hubiera podido hacerlo con un socialista español.

A medida que transcurrieron nuestras conversaciones, yo creía poseer la clave de la personalidad de Cárdenas. Su manera de pensar, no distaba mucho de la nuestra. El era, el primer presidente socialista de América. No había intentado construir un país socialista, sino marchar por la senda progresiva de una revolución pacífica y creadora. Esto mismo era lo que nosotros habíamos pretendido hacer en España. En mis varias conversaciones con él, hablamos de todo, de las democracias europeas, de los regímenes de Francia y de Inglaterra en cuya ayuda habíamos confiado inútilmente; del armamento que ya, en aquella época, estábamos recibiendo de Rusia Soviética, del espíritu de resistencia innvencible del heroico pueblo español; le conté mis cuitas y desengaños y mis contactos con compañeros nuestros de la II Internacional. Noté desde el primer momento que Cárdenas prefería escuchar a hablar.

—"Todas las Internacionales son ficticias. El socialismo es el camino que tiene que seguir el mundo, pero dentro de los medios y probabilidades nacionales de cada país. Nosotros lo sabemos, pero ustedes no se habían enterado de que ni la II ni la III Internacional, estarían dispuestas a sacrificar sus principios y sus diferencias tácticas, para unirse y salvar a la República Española".

—¿Qué podemos ser sino internacionalistas? En España el nacionalismo es monopolio de la derecha, —le dijo yo.

—"Esto no es más que un antifaz. Su nacionalismo, es la mejor plataforma para el cariz fascista que está tomando la gente que sigue a Franco. Lo ponen en la cuenta de la tradición y con la fuerza que les da el clero político, defienden contra ustedes sus privilegios de clase y el sistema capitalista".

—Eso sólo ha podido producirse por la traición de una parte del ejército. Pero sin la ayuda extranjera la sublevación se hubiera liquidado rápidamente, como ocurrió en Madrid, Barcelona, Valencia y toda la costa de Levante.

—"Yo he estudiado profundamente y con cariño todo el desenvolvimiento de la República Española y creo que entre sus muchos y magníficos aciertos, tuvieron ustedes dos desaciertos. Este al menos es nuestro punto de vista: uno, no haber creado un verdadero ejército republicano, eliminando de los mandos a todos los elementos sospechosos. En México tuvimos que hacerlo así y hoy el ejército mexicano es la mejor y más poderosa defensa de las conquistas de la Revolución. Nuestro ejército es el producto de una revolución que ustedes no tuvieron. El advenimiento pacífico de la República al poder sin tener que verter una gota de sangre, les pareció a ustedes y pareció a todo el mundo, un acontecimiento grandioso y único en la historia y lo elogiamos sin reserva. Ello les confió demasiado. El otro, en nuestro criterio, fue el de no haber comenzado a implantar, desde los primeros momentos de la República, una reforma agraria profunda, como la que nosotros estamos llevando a cabo en México. Esto hubiera creado grandes intereses en las clases campesinas que habrían contrapesado poderosamente las campañas desencadenadas contra la República en grandes regiones agrícolas de España. La mayor desgracia de ustedes ha sido, no tener tiempo para hacer la reforma agraria y para haber depurado su ejército. Estuvieron pocos años en el Poder, nosotros llevamos en este proceso revoluncionario cerca de treinta años. Todavía pueden ustedes ganar la guerra si Rusia, como parece, les da la ayuda que necesiten".

Este "como parece" lo recalcó y me causó una profunda preocupación.

¿Estaba en la mente del general el pensamiento de que Rusia pudiera abandonarnos en cuanto su política internacional así lo aconsejara?

Nunca encontré un político extranjero con mayor conocimiento de nuestros asuntos. ¡Qué lejos estaba del "hispanismo" a que nos tenían acostumbrados los diplomáticos y literatos que América enviaba a España! Fue el primer estadista que captó el sentido del fascismo europeo y mejor que nada la modalidad española que tantos peligros suponía para la América Latina, donde merced a la influencia de una España medioeval y Vaticanista, habrían de surgir muchos imitadores del general Franco.

En otra de nuestras conversaciones hablamos de la situación de los intelectuales, casi todos ellos al lado de la República, en el caso de que se perdiera la guerra. El General me afirmó rotundamente: "Encontrarán en México su segunda patria; podrán

ejercer sus profesiones, médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, como si hubieran obtenido sus títulos en nuestras universidades y la Universidad Mexicana se honrará abriendo sus puertas a los catedráticos que por amor a la libertad y a la independencia de su país, les sea imposible vivir en España". Estos y otros ofrecimientos del Presidente Cárdenas, fueron ampliamente cumplidos.

Vinieron a México seis rectores de universidades, 45 catedráticos universitarios de filosofía, letras e historia, 36 de ciencias exactas, físicas y naturales; 55 de derecho, 70 de medicina, 12 de farmacia, 151 catedráticos de institutos y profesores de normales e infinidad de escritores, poetas, actores, militares, aviadores, marinos, ingenieros, etc.

Manuel Aznar ha publicado en España un artículo titulado "Responso a Cárdenas" del cual transcribimos el siguiente párrafo:

"Durante treinta años, el espíritu de Lázaro Cárdenas ha ayudado a la división de España, ha luchado contra la reconciliación de los españoles. Ninguno de nosotros le había ofendido. Nuestro régimen contaba, en el peor de los casos, con la adhesión entusiasta de la mitad de los hombres de nuestra patria, y con la totalidad de las tierras. Hubiera sido perfectamente posible ayudar a unos sin necesidad de ofender gravemente a los otros".

Tal consideraban los amigos del general Franco la influencia ejercida por el Presidente Cárdenas, que marcó la conducta política de los diferentes gobiernos mexicanos que le sucedieron, negándose a reconocer un régimen asentado en las bayonetas, que debió su triunfo a la ayuda militar y diplomática, del fascismo internacional.

El amor y la admiración de los republicanos españoles por el Presidente Cárdenas, no era sólo agradecimiento, sino compenetración con uno de los grandes líderes universales.

Aunque atendió todos los problemas e intereses de México, fue preferentemente el amigo del indio, del campesino, del obrero y del estudiante. Como él me dijo en una de nuestras charlas: "Los demás no necesitan ayudan especial nuestra, saben defenderse solos".

Soportó estoicamente la sublevación del general Cedillo, una de las personas de su confianza, pero no fue vengativo ni cruel. Ni mató ni encarceló a nadie, por distantes que estuvieran de sus ideas. Espíritu laico y ponderado, exigió el cumplimiento de las leyes de Reforma, pero restableció la convivencia con la Iglesia Católica y no hubo durante su período nuevas insurecciones de "cristeros".

Pudo crear entonces un poderoso partido socialista. Los políticos afines a su gobierno, el campesinado, la C. T. M., le hubieran seguido. Su gran sentido de responsabilidad se lo impidió: "La Revolución no es suficientemente fuerte para que sus hombres se dividan. Ella necesita la cooperación y la ayuda de todos los revolucionarios sin distinción de clases". Pudo ser reelegido; no lo quiso. Ello hubiera sido ir en contra de uno de los principios básicos que sustentaba la Revolución.

Promovió la creación de nuevas centrales obreras como la C. N. C. y dio gran impulso a los organismos sindicales como la mejor defensa de la clase trabajadora apoyando desde el poder aquellos movimientos de huelga que creyó justos.

Desarraigó el caciquismo en cuanto a ello alcanzó su conocimiento y su tiempo como Presidente; reguló las jornadas de trabajo y elevó el salario mínimo. Extendió por la inmensidad del territorio mexicano escuelas rurales y promovió centros de educación y enseñanza para los hijos de los trabajadores. Dio a México la gran fe de su destino histórico que había de marcar la ruta de sus conquistas posteriores. Ninguno de los problemas internacionales le fue ajeno, pero tuvo sus pies firmemente asentados en la tierra mexicana y su alma entregada a la búsqueda de un porvenir mejor para su pueblo.

Fue propuesto para el Premio Nobel de la Paz que no obtuvo, pero recibió muchos años después de haber terminado su mandato, en 1947, el Premio Lenin de la Paz. Esta merecida distinción a su lucha por la libertad e independnecia de los pueblos, no sofocó su voz cuando el país que le había concedido tan alta distinción atropelló los derechos ajenos. Su voz incorruptible, resonó condenatoria, cuando Rusia ocupó Finlandia o so pretexto de evitar reales o imaginarios peligros, los tanques rusos invadieron Checoeslovaquia.

Los representantes de los 127 países pertenecientes a la ONU, desde los más afines hasta los más opuestos a sus ideas, al conocer su deceso, guardaron de pie un minuto de silencio por la desaparición de uno de los grandes líderes de la humanidad.

Entre los millares de personas que acompañaron a su última morada al Presidente de América, se destacaban en grupos masivos, los campesinos, que condujeron en hombros el féretro de Cárdenas desde su Central Sindical al Monumento a la Revolución y los exiliados españoles, agrupados bajo las banderas enlutadas de la República Española. A ambos nos había dado su tierra. A los primeros, para que la labrasen e hicieran de ella un México más próspero y mejor, incorporando su clase a la marcha de la civilización y el progreso; a nosotros, para que asentáramos en ella con firmeza y fe, nuestras plantas, pudiéramos rehacer nuestras vidas y acariciar nuevos sueños de libertad. En esta tierra mexicana habrían de quedar como eterno símbolo de nuestro apego a ella, los restos mortales de muchas de las personalidades políticas, que pusieron sus mejores esfuerzos e intenciones en estructurar los cimientos de una nueva España y los de muchos de los héroes y mártires de nuestra República.

¡Adiós al general del ejército mexicano, que dio a su patria en la lucha por la paz, más gloria y esplendor que pueda dársele a un país en cien victoriosas batallas! ¡Adiós al amigo del indio, del campesino, de los apátridas del mundo, de cuantos han tenido fe y esperanza en una humanidad mejor! El espíritu de Cárdenas continuará viviendo. En su tumba, no han sido enterrados aquellos principios de democracia y justicia social, que él imponía solo con su presencia física. Ellos seguirán pesando en la política de México.

Esta ha sido la herencia de Lázaro Cárdenas.

JUAN-SIMEON VIDARTE

LAZARO CARDENAS Y LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

Por JUAN CERVERA

Un día, cuando la hoy España de misa y olla condenada a desaparecer, dé paso a la España dinámica y activa, que quedó marginada de la Península Ibérica, tras la guerra civil, el general y estadista Lázaro Cárdenas, será, sin duda, el primer mexicano de los tiempos modernos que tendrá allí una vigencia espacial, así como un monumento digno de su estatura.

Fue Lázaro Cárdenas uno de los proctectores más generosos que encontraron en su duro y difícil exilio los españoles republicanos tras la amarga derrota sufrida frente a los ejércitos franquistas.

Cárdenas abrió de par en par las puertas de México a aquella fructífera emigración involuntaria de españoles compuesta por numerosos hombres de valía que aquí iban a laborar con bien, pues aquí encontraron realmente patria, esa patria que habían perdido y que de súbito la hallaban en México.

Durante la contienda, Lázaro Cárdenas había prestado su ayuda a la República Española que, en España, era y hay que volver a remacharlo guste o no, la representante de la auténtica libertad y voluntad del pueblo. Cárdenas siempre estuvo al lado de aquellos que combatieron, donde fuera, por la justicia y la verdad. Naturalmente tenía que estar con los republicanos españoles, aunque estos, a la postre, fueran los vencidos.

Y aquí vinieron aquellos republicanos en su gran mayoría, aquellos republicanos que, como dejó dicho el poeta Pedro Garfias, llegaban a México no a conquistar sino a ser conquistados. México para ellos era la tierra prometida, la tierra de promisión, esa tierra que llegan a laborar y no a explotarla.

Y a laborar llegaron aquellos españoles a tierras mexicanas. Y habrá que ver, serenamente, en su día, cuál fue la aportación que los republicanos llegados de España, hicieron a México.

Entre estos exiliados llegaron como es sabido, muchos profesionales: médicos, arquitectos, ingenieros, químicos, intelectuales. Quizá no sea posible explicar el México actual sin antes hacer un análisis desapasionado de lo que estos españoles pusieron de su parte en la tarea de engrandecer al país que tan generosamente les abría sus brazos.

A partir del exilio republicano, como un día nos dijera el escritor Juan José Arreola, la industria editorial creció vertiginosamente. Nacieron también por aquellas fechas los suplementos culturales y el nivel de todo ello aumentó visiblemente.

Fue quizás esta llegada masiva de españoles, desde la Conquista hasta nuestros días, uno de los hechos más importantes que entre España y México acontecían a lo largo de la historia de ambos países, tan hermanos, querámoslo o no, por tantas y tantas circunstancias felices o adversas. Era este todo un caudal de sangre y, a nuestro entender el más positivo de todos en la realización del mestizaje, del nuevo hombre aparecido en América a partir de los primeros encuentros entre nativos e hispanos. La calidad de estos españoles, tan lejos de ser aventureros o emigrantes de cuarta categoría, iba a ser fundamental para el nuevo México.

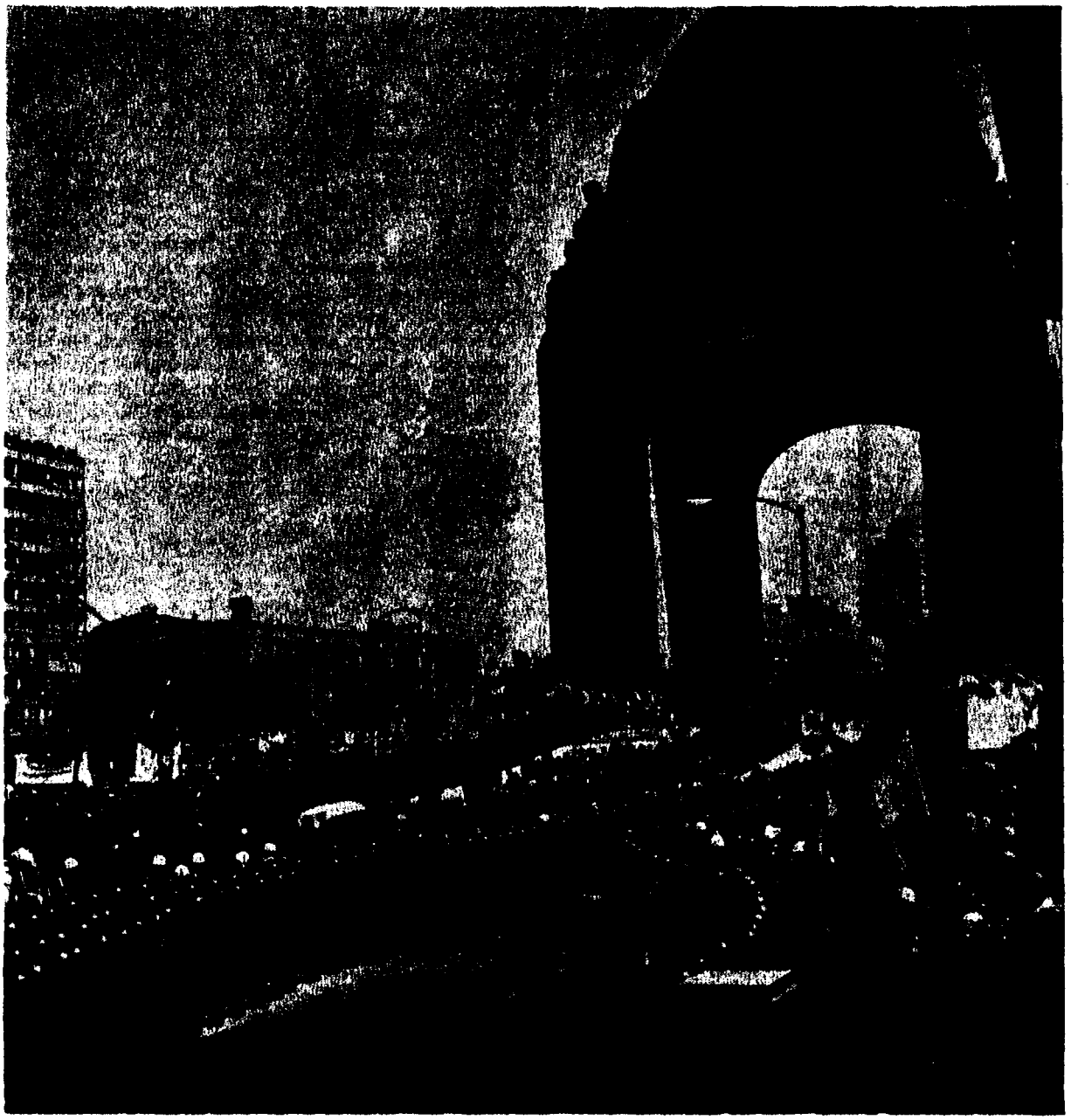
Y todo este maravilloso y feliz reencuentro se debe, en su parte esencial, a la visión de Lázaro Cárdenas, pues tal como andaban las cosas en el mundo por aquellos entonces, pudo acontecer que los exiliados españoles se hubieran desperdigado por doquier sin concentrar sus fuerzas. Gracias a Cárdenas el esfuerzo de aquellos españoles se concentró aquí para bien de todos. Los frutos son obvios si miramos los hechos sin la parcialidad cegata que caracteriza a los miopes al uso.

Los republicanos españoles se entregaron a México en cuerpo y alma. Sin olvidar nunca lo que Cárdenas fue para ellos. De ahí que cuando conocieron la noticia de su muerte lo lloraron tanto como los mismos mexicanos, pues con su muerte perdían también a un padre, pues un padre, un verdadero padre fue Lázaro Cárdenas para estos españoles.

Al morir, los republicanos españoles, en cierta manera y muy íntimos, se han sentido un poco huérfanos y será difícil que olviden lo que Cárdenas fue para ellos. Hay cosas que no se pueden olvidar jamás. Aunque ya la relación entre México y ellos es indestructible, pues de seguro que habrá varios millones de mexicanos, a más de otras muchas cosas, procedentes de aquella singular emigración.

La historia está hecha y en la historia quedará escrita cuál fue esta relación de México con la España en el exilio y cuáles fueron sus frutos. Y cuando España despierte de su vieja modorra los descendientes físicos y espirituales de estos españoles tendrán que rendir a Cárdenas allá, tal como sucede hoy acá, el gran homenaje que se merece, pues Cárdenas, el gran mexicano de

los tiempos modernos, será en su día el gran español, por amor a los españoles que lucharon por las libertades del hombre, de los tiempos futuros. El porvenir de Cárdenas, hermoso porvenir, aún está por verse y creer que ha muerto y que descansa bajo una de las columnas del Monumento a la Revolución es una ilusión, pues su espíritu amante de la justicia permanecerá alerta siempre en el corazón de los mexicanos, así como en el de los españoles exiliados y sus descendientes que, por los siglos de los siglos, estarán en deuda con él.



La amplísima plaza que circunda la masa enorme del Monumento a la Revolución, no fue suficiente para cobijar la multitud que acudió a despedir al expresidente de México, General de División Lázaro Cárdenas del Río. Las banderas que figuran en primer término de la gráfica, son las que presidían el numeroso grupo integrado por los republicanos españoles acogidos a la generosidad del pueblo mexicano. Los recios defensores de la democracia y de la libertad, presenciaban acongojados el sepelio del prócer mexicano. La juventud nacida o forjada en este gran país, acudió en masa para despedir a quien hizo posible, el renacer de una nueva aurora para los despojados de todo.

Lázaro Cárdenas

ENRIQUE LOPEZ SEVILLA

Señor Director:

Al concluir, treinta años atrás, la guerra que dio la victoria al general Franco sobre el pueblo español, se cumplió una vez más, aunque sólo en una parte, como sucede siempre en las profecías, aquello que predijera al propio Dante Alighieri, un personaje de su "Divina Comedia", al vaticinarle el exilio:

"Todas las culpas caerán sobre los vencidos como es costumbre. Tú abandonarás las cosas que más entrañablemente amas, pues este es el primer dardo que arroja el arco del destierro. Tú probarás cuán amargo es el pan ajeno, y cuán duro el subir y bajar las escaleras de los otros..."

El profeta no acertó totalmente. Es verdad que abandonamos España, entrañablemente amada. Pero en México el pan que los refugiados españoles hemos comido nunca tuvo el sabor de lo ajeno, y las escaleras de los otros nunca fueron un amargo camino. Para muchos españoles que perdieran hace treinta años la casa y la hacienda, y que no vinimos a México con el propósito encomendero de llevarse la bolsa, nuestra vida aquí ha sido la razón esencial que ha compensado no poder vivir allá.

México nos tendió su mano generosa en el momento que más lo necesitábamos, cuando estábamos más solos en esa glacial estepa del egoísmo internacional. Su ayuda sirvió para restaurar esperanzas y curar heridas. Sirvió para que, recuperado el sentido de la dignidad humana, fuera fácil ganarse la vida por los rumbos del decoro. Hizo posible el renacimiento de uno como individuo y la posibilidad de vincularse a otros hombres con ideales afines. En definitiva, la ayuda de México a los españoles en derrota, sirvió para vivir en paz y en libertad.

El hombre que hizo posible todo esto, quien personificó hace treinta años el espíritu viril y humanitario de México, Lázaro Cárdenas, acaba de morir. Vivió setenta y cinco años. Y su vida estuvo dedicada en su mayor parte, y hasta el último momento, al servicio de su pueblo y al de los hombres perseguidos por la injusticia.

En 1936, tres años antes que fuera asesinada la Segunda República Española, veintisiete naciones del mundo de entonces, muchas de ellas con autodenominación democrática, se reunieron en Londres, para decidir el sacrificio del pueblo español. No les dio tiempo ni a lavarse las manos, como hubiera hecho un pretor tradicional: decidieron simplemente no intervenir. Y alguna muy poderosa, con hipócrita sentido de prevención paternalista, pensó que lo mejor era confiscar las armas destinadas a una legítima defensa, pues así se emparejaban el victimario y la víctima. Y desde entonces comenzó el trágico diálogo de sordos, que todavía persiste.

Lázaro Cárdenas, Presidente de México, no se dejó sobornar por aquella diplomacia. A Isidro Fabela, su delegado permanente en la Sociedad de Naciones, advirtió e instruyó en un expreso mandato:

"Bajo los términos de 'No Intervención' se escudan ahora determinadas naciones de Europa para no ayudar al Gobierno español, legítimamente constituido. México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país amigo, es en la práctica una ayuda indirecta, pero no menos efectiva, para los rebeldes. Ello es, por tanto, en sí mismo, uno de los modos más cautelosos de la intervención.

"México ha sido y debe seguir siendo un país de principios, cuya fuerza consiste en su derecho, y en el respeto a los derechos ajenos.

"El Gobierno mexicano reconoce que España, Estado miembro de la Sociedad de Naciones, agredida por las potencias totalitarias, tiene derecho a la protección moral, política y diplomática, y a la ayuda material de los demás Estados miembros".

En 1939, víspera inminente de la Segunda Guerra Mundial, las democracias europeas, con el complejo del pánico que provocaba en ellas la actuación conjunta de Hitler y Mussolini, volvieron la espalda al problema masivo de un pueblo derrotado, parte del mismo en España, a merced del dictador triunfante, y otra parte más allá de sus fronteras, sin posibilidades normales de subsistencia en un dilatado destierro. Nadie quiso asumir responsabilidades directas.

Para los propios angustiados españoles, América, "refugio y amparo de los desesperados de España", como en otras épocas escribiera Cervantes, era como una tierra de promisión. Pero América estaba muy lejos, lo que hacía difícil, si no imposible, el trasplante masivo de los que habían perdido tierra, hogar, trabajo y sosiego. Y, sin embargo, este obstáculo gigante fue vencido, saltando por encima de los cobardes cabildeos diplomáticos, y en contra de los vaticinios académicos de quienes computaron la victoria de Franco como ganancia propia. Un país de otro continente, que proclamaba al mundo su devoción por la verdad y su pasión por la justicia, al servicio de los perseguidos, hizo real la alteza de sus principios, y alcanzó sin aspavientos la solución. También en la altiplanicie mexicana existen campos de Montiel!

Sí, al otro lado del mar existía México. Sí, México, que ya no era una colonia de la monarquía española, sino un Estado libre y soberano, que había realizado una revolución política trascendental con la Reforma; que había consolidado ésta en una revolución plasmada en la Constitución de 1917; y que en 1939 iniciaba su progreso merced a la independencia económica que se derivó de la expropiación de su riqueza petrolera, hasta entonces en manos ajenas.

México no estaba todavía al nivel económico de otras grandes potencias, pero contando con la riqueza de su dignidad, era un pueblo dirigido a la sazón por Lázaro Cárdenas, quien llevaba cinco años de mandato presidencial y había removido profundamente las estructuras sociales de su pueblo en una ansia de transformación; quien suprimió el caudillismo y puso en vigencia la reforma agraria; quien hizo válidos y respetables los derechos obreros de huelga y asociación.

Lázaro Cárdenas, el Presidente de los mexicanos, aprovechando con inteligencia y gallardía la coyuntura favorable de su momento histórico, rescató de las ventosas de ese avasallante pulpo que asfixia y enluta al mundo contemporáneo, las riquezas naturales de su país para entregarlas al uso y disfrute de los mexicanos. Lázaro Cárdenas, Presidente de México, hizo más: con su generosidad sin fronteras, su actuación, rebasó los linderos nacionales para luchar por los mejores intereses del hombre, de todos los hombres, volcando su corazón en ayuda de los españoles en desgracia. Por eso abrió las puertas de México a todos aquellos que encontraron cerradas las de su propio país; y siendo un mexicano de tan honda prosapia, demostró ser más español que los mismos españoles que hace treinta años perdieron la conciencia de serlo.

Lázaro Cárdenas era de Michoacán, de esa región que en el siglo XVI pudo ver hecho realidad, el sueño humanista de Tomás Moro, gracias al buen propósito de Vasco de Quiroga, el "Tata Vasco", como así lo llamaron los indios tarascos de entonces. También ahora, por estas tierras con aroma de "utopía", los descendientes de los indígenas de entonces han llamado a Cárdenas el Tata Lázaro. Por eso se explica uno que en el Informe Oficial de 1940, el último de su gestión presidencial, Lázaro Cárdenas dijera a México:

"Ante el cumplimiento de deberes universales de hospitalidad y frente a las desgracias colectivas de España, las puertas de México se abrieron a los republicanos que no podían estar en su patria sin peligro de sus vidas; y por considerar, además, que se trata de una aportación de fuerza humana y de raza, afín a la nuestra en espíritu y sangre. Damos la bienvenida a los refugiados españoles, porque la aportación de esas energías humanas vienen a contribuir con su capacidad y esfuerzo al desarrollo y progreso de la Nación".

He aquí, en pocas palabras, el esquema de una síntesis dialéctica de la historia de México, con el aroma más puro de la solidaridad humana. Al cabo de treinta años estas palabras cargadas hoy emocionalmente de realidades tangibles, resuenan vivas, llenas de luz, en el corazón. En la época turbia y angustiada que nos ha tocado vivir, el ejemplo de Lázaro Cárdenas marcó un estilo en las relaciones humanas, de un nivel único en su dignidad. Este estilo, ese gesto que ha reiterado México, obliga a todos los españoles, a los de antes y a los de ahora, a todos, a un compromiso permanente de respeto y gratitud para el pueblo mexicano y para su Presidente insigne.

A la misma hora en que moría en México Lázaro Cárdenas, U Thant, el secretario general de las Naciones Unidas, informaba desde Nueva York al mundo, que se gastan cada año dos mil millones de dólares para mantener las guerras que ahora nos angustian y envilecen.

Por eso en este minuto ineludible del planto, ahora que se concluye este artículo, precisamente cerca de la tierra que va a cobijar el cadáver de Lázaro Cárdenas y cuando una banda militar anuncia la inhumación; en el momento del sollozo por la muerte del amigo entrañable, cuando la herida comienza a enfriarse y a dolernos, cuando sentimos lacerante la orfandad, pienso que la mejor manera de honrar a este hombre honesto y valiente, de frente alta y reposada y de manos limpias, el mejor modo de proclamar gratitud a su obra de mexicano prócer, es entender su vida como una siembra, que no debe interrumpirse. Aunque nos acostumbremos a no contar con su presencia vigilante, prometámonos todos los que fuimos sus amigos mantener erguida la voluntad para no olvidar su ejemplo.

De NOVEDADES

COLOR DEL TIEMPO

LAZARO CARDENAS

Por DOLORES MASIP

Hoy he depositado un clavel en la tumba de Lázaro Cárdenas —sólo un clavel—, en nombre de mi padre que, gracias a él pudo vivir en México con dignidad, sin que nada traicionara sus ideales de hombre libre, y tuvo un sol, un cielo y una tierra en donde morir.

Hoy he dejado ese clavel en nombre de la niña que vino a México sin entender muy bien qué era lo que le había hecho abandonar su casa, su vida infantil y crecer de pronto: y llegar a una tierra muy grande, con montañas azules y mucho sol y mucho cielo, en donde más tarde comprendió lo que tuvo de calor humano, de hombría y de sentido de la justicia el hecho de abrirnos esas puertas, de montañas azules y tan altas...

Hoy he depositado un clavel en la tumba del General Cárdenas, en nombre de mis hijos, que nacieron en México, que viven en México, que tienen un sol y un cielo y una patria, que no traicionará sus ideales de hombres libres de mañana...

Hoy he depositado un clavel en la tumba de Lázaro Cárdenas. Nada más... que un clavel...

Palabras pronunciadas por el Sr. Emeterio Payá Valera, en el Programa "Hoy Domingo", del día 25 de Octubre de 1970, en homenaje al Sr. General D. LAZARO CARDENAS DEL RIO

A nuestro grupo cuesta mucho trabajo reunirlo. Nos une muy tenazmente, desde la infancia, una comunidad de factores que cuesta mucho ignorar a todos nosotros. Estamos unidos, pues. Pero reunirnos es difícil. Empero el único objetivo que ha podido juntarnos siempre, ha sido el manifestar nuestro cariño al hombre que hoy llora todo México: Don Lázaro Cárdenas del Río.

Muchas veces estuvimos con él. Casi siempre en silencio; así nos gustaba más, a él y a nosotros: en familia. Sin extraños con los que tener que compartir su compañía preciosa, su conversación, su sonrisa amable, el consejo paternal, un comentario. Sin —perdone usted, señor Zabludowski— periodistas que podrían ver falsas posturas o afecto falso en la relación entre él y nosotros. No somos gente de poses, no somos políticos. Sencillamente somos un grupo de hombres y mujeres con memoria y gratitud. Y con un gran respeto y una profunda veneración por el hombre que nos enseñó a amar a México.

En nuestras reuniones, siempre era condición suya que no hubiera discursos. Pretendía que ya estaba todo dicho entre él y nosotros. Pero el agradecimiento no agota el idioma y siempre tuvimos necesidad de decirle nuestra gratitud, nuestro cariño, aun a riesgo de herir su modestia de hombre sencillo.

Desde el momento en que pisamos la tierra mexicana, allá en 1937, sentimos la presencia constante del padre; se estableció entre Don Lázaro y nosotros una intensa corriente de cariño que no cesará a pesar del doloroso trance de su muerte física.

Jamás recibimos de Don Lázaro una negativa a recibirnos o a reunirse con nosotros; su casa y su corazón siempre nos los mantuvo abiertos.

Deseo referir lo que ocurrió en una de las numerosas ocasiones en que él convivió con nosotros: uno de nuestros niños, como de cinco años, llevaba a su hermanito de la mano. "Ese —le dijo— es nuestro abuelito. ¡Dale un beso!" Y vimos al general emocionarse intensamente, cuando recibía de nuestros hijos la herencia de amor de cada uno de nosotros.

Sí, señor, ¡hemos perdido a un padre!

Finalmente, señor Zabludowski, quiero reproducir una frase que leí en alguna parte: "Velar se debe la vida, de tal suerte que vida quede en la muerte".

Nos regocijamos, pues, de que Lázaro Cárdenas del Río no haya muerto. El mexicano ilustre, el patriota insigne, el padre amoroso, el abuelo de nuestros hijos, vivirá siempre en cada uno de nosotros, los "niños de Morelia", los mexicanos nacidos en España.

México-España

¿Quién logró este lazo tremendo que consiguiera no separar las emociones fraternales de nuestros países? ¡LAZARO CARDENAS!

¡Y qué emoción nos produce escribir ese nombre!

ANTONIORROBLES

Acto luctuoso en Jiquilpan, Mich., en memoria del *Gral. Lázaro Cárdenas.*

Brillante intervención del Presidente del Centro Republicano Español, señor Jesús Bernárdez

El pueblo de Jiquilpan, Mich., cuna del llorado expresidente de México, honró la memoria de su hijo predilecto en una ceremonia luctuosa de indescriptible emoción y que fue presidida por el C. Gobernador Constitucional del Estado, y el Presidente Municipal de la localidad.

En el reefrido acto al que fue invitado el Centro Republicano Español, su presidente, señor Jesús Bernárdez Gómez, pronunció una brillante pieza oratoria que nos permitimos reproducir, contando con la benevolencia de su autor, ferviente republicano y gran amigo de los valencianos exilados en México.

"C. Gobernador Constitucional del
Estado de Michoacán
C. Presidente Municipal
Distinguidos familiares del insigne
General Lázaro Cárdenas
Pueblo de Jiquilpan

Muchas gracias a nombre de la emigración republicana española, por el honor que nos habéis dispensado al invitarnos a intervenir en este acto luctuoso en memoria del señor General Lázaro Cárdenas, cuya figura señera, transponiendo las fronteras de la patria, se proyecta en el mundo con dimensión universal, como la conciencia ética y moral de los hombres y los pueblos que luchan por la libertad y la justicia.

Dentro de la dinámica política de México, es Lázaro Cárdenas, durante los últimos 36 años, el símbolo más representativo de las más puras esencias de la Revolución Mexicana. Elevado al poder en circunstancias angustiosas, en medio de una revolución que se pierde y desnaturaliza en luchas marginales, le da prestigio al cargo de presidente de la República devolviéndole el decoro de auténtico y soberano representante del pueblo mexicano. Cárdenas afirma así su recia personalidad y su extraordinario genio político, escondido tras esa figura impenetrable de serio aspecto y bondadoso corazón que todos conocimos. Cuando las circunstancias políticas y sociales lo aconsejan, frente a la arrogante presión de los grandes consorcios extranjeros, Lázaro Cárdenas afirma la soberanía de México, decretando la expropiación petrolera que crea las bases de la independencia de México. Para llegar a esta solución recurre únicamente al apoyo del pueblo mexicano, del campesino y del obrero, del profesionista y el menestral, del comerciante y el burócrata, que se lo prestan en forma espontánea y arrolladora, logrando así la unidad nacional indispensable para llevarla a feliz término. Esta obra que contemplada en su momento histórico, tiene perfiles insuperables, demuestra que la fuerza de los pueblos, agrupados sin fisuras al lado de una causa justa, es realmente invencible. Si Morelos, Hidalgo, Bolívar, San Martín y otros próceres americanos, consumaron la independencia política de los países de habla española, Lázaro Cárdenas, en el año de 1938, señala el camino que debe seguir Latinoamérica para lograr su independencia económica, única forma de que los pueblos pueden ser libres y soberanos.

Habiendo iniciado Lázaro Cárdenas una obra de justicia social en defensa de las clases más pobres y desposeídas, no descuida sin embargo otros factores, que han de ser, debidamente balanceados, la base del desarrollo económico del país. Pero donde la figura de Lázaro Cárdenas adquiere perfiles humanos de carácter conmovedor es en su trato con los trabajadores del campo. Fue sin duda el campesino mexicano el factor fundamental en el triunfo de la Revolución, pero como consecuencia de su aislamiento de los grandes centros de población, de su falta de organización en grupos poderosos, unificados y físicamente cercanos, ha sido siempre, en ésta como en todas las revoluciones que en el mundo se han producido, el estrato social más olvidado. Es precisamente Lázaro Cárdenas, el Presidente que vive más de cerca las angustias y carencias del campesino, el que le da nuevo impulso a la Reforma Agraria y quien no pudiendo resolver en pocos años, viejos problemas seculares, convive al menos en estrecha comunión con la clase campesina. Y necesario es decirlo, que encuentra en ésta una clara correspondencia y la corriente más fuerte de opinión en su favor. La dimensión moral de Cárdenas tiene como marco el respeto de todo su pueblo, pero su fuerza política se apoya en la clase más humilde, más pobre, más desvalida, el campesino mexicano de manos encallecidas por el trabajo agotador en tierras secas y pobres, de esas manos que empuñando el fusil revolucionario forjaron el destino del México moderno.

Si la política interna del país, durante el período presidencial del General Lázaro Cárdenas, recobró el aliento primario de la Revolución Mexicana, en el aspecto internacional señaló el comienzo de una era en que el prestigio moral de México se impone por encima del bestial poderío de las armas, en que se basa la política imperialista de todas las grandes potencias. México defiende con brío insuperable, con estricto apego al derecho, todas las causas justas que se plantean en aquel foro mundial de la Sociedad de Naciones, que debiendo ser el exponente de la fraternidad humana se convirtió

en el eficaz instrumento de los más bajos, inmundos y mezquinos intereses. Justo es señalar que para hacer oír la voz apasionadamente justiciera de México, Lázaro Cárdenas encontró un mexicano también de calidad excepcional: Isidro Fabela, cuyo nombre debemos pronunciar todos con respetuosa devoción. Ningún país en el mundo ha podido mantener una política internacional tan clara, tan limpia, tan humana y tan justa como México. Y fue Cárdenas, apasionado de la Justicia, quien la hizo posible. Por eso no es de extrañar que en cierta ocasión dijera estas palabras sencillas y lapidarias, que debieran ser un aldabonazo en la conciencia de todos los hombres y de todos los pueblos: Señores, la Justicia hay que defenderla más allá del huerto de mi compadre.

Para un republicano español, hablar del General Lázaro Cárdenas, es tener siempre el corazón a flor de labio. Prestó a la República Española durante la contienda toda la ayuda que le fue dable proporcionar. Con las armas que el gobierno de México presidido por Lázaro Cárdenas envió a España, fue posible la epopeya de Madrid. Si México hubiera tenido la capacidad industrial militar de las grandes potencias que bajo los términos de la "no intervención", intervenían descaradamente en favor de los militares españoles sublevados, posiblemente el curso de la guerra hubiera sido muy distinto.

Paralelamente a esta ayuda militar, prestaba Lázaro Cárdenas otra de carácter elevadamente humano al trasladar a México arrancándolos a los horrores de la guerra a un grupo de 480 niños españoles, pequeño en relación con los que quedaban, pero simbólico para señalar su deber a los demás países del mundo.

Llega la contienda a su final y un pueblo vencido y humillado atraviesa lentamente las fronteras de la patria. Llevamos todavía grabados firmemente en la retina, como un espectáculo dantesco, aquellas escenas de la evacuación. Las carreteras y caminos que conducían a la frontera, repletas de una inmensa masa humana, en la que se confundían civiles y militares, hombres cargando los enseres más inverosímiles que iban abandonando poco a poco rendidos por la fatiga, mujeres que llevaban en brazos a sus hijos, millares de niños en caminar lento y temeroso, y a las orillas del camino, descansando para siempre, los cuerpos destrozados de españoles de todas las edades. Después, la triste y desolada llegada a Francia y otra vez el caminar triste y pesado —ahora ya sin temor a las bombas y a la metralla hasta los campos de concentración.

Y de nuevo prende en los espíritus la luz de la esperanza. Desde el otro lado del ancho mar, el Presidente Lázaro Cárdenas abre las puertas de su país a los desventurados de España. ¿Cómo puede extrañar a nadie que hayamos levantado un altar en lo más íntimo de nuestros corazones al Tata Lázaro de los campesinos mexicanos, que es también nuestro, muy nuestro, porque a él le debemos todo lo que somos? Y no se trata únicamente de haber encontrado una patria, ya que la nuestra nos estaba vedada por los caínes del franquismo, ni de lograr en México un nuevo hogar con pan, con paz, y tranquilidad, sino sobre todo de poder recobrar nuestra dignidad de hombres libres.

Cuando en la mañana del día 21, llevábamos en hombros, en unión de los campesinos mexicanos, el féretro con los restos mortales del General Lázaro Cárdenas y más tarde en la Plaza de la República, al darle un adiós que conmovía hasta las fibras más íntimas de nuestros ser, las lágrimas rodaban abundantes por los rostros curtidos de los republicanos españoles, lágrimas de gratitud de hombres bien nacidos, de hombres, de mujeres y también de niños, porque esa gratitud y ese reconocimiento se lo transmitimos también a nuestros hijos como una herencia inestimable.

Aquí, en Jiquilpan, cuna del egregio estadista, del insigne general Lázaro Cárdenas, donde captó desde su infancia las graves carencias de su pueblo, queremos dejar testimonio claro y terminante de nuestra devoción por su persona, sentimiento que comparten todos los españoles republicanos donde quiera que se encuentren.

¡Qué pena! Me decía un viejo amigo, que se nos haya ido sin recibir el homenaje del pueblo español entero, de ese pueblo obligado a vivir en el silencio, pero que un día, habrá de recobrar su libertad. Efectivamente es triste que ya no pueda ser así, aunque sabemos que Lázaro Cárdenas había intuído perfectamente la magnitud de nuestro cariño.

Y algún día, cuando España sea nuevamente dueña de sus destinos, cuando la libertad y la justicia brillen sin cortapisas sobre el suelo de la patria, habrá sin duda un homenaje grandioso a Lázaro Cárdenas, y a la misma hora y en el mismo minuto tanto en los pueblos como en las serranías, en las ciudades y en el campo, en las playas y en las montañas, ondeando al viento las banderas republicanas y abiertos todos los corazones a la esperanza, se elevará un clamor inmenso que atravesando los mares y las cordilleras llegará hasta la misma entraña del México Inmortal, para decirle a uno de sus hijos más preclaros: Tata Lázaro, el pueblo español hermanado en la Justicia y la Libertad te rinde el homenaje emocionado de su gratitud de su respeto y de su devoción".

D. MARIANO GRANADOS

EN "NOVEDADES"

...otros meses más hasta abordar un buque portugués el cual me liberó de Hitler, Petain y de ese otro español de cuyo nombre, como dice Cervantes en El Quijote, "no quisiera acordarme", pudiendo así llegar a México, tierra de libertad, y gozar de la noble acogida de todos los mexicanos, y de modo especial, de mi general Lázaro Cárdenas, ese hombre bueno y patriota ejemplar que acaba de morir, pero que, pese a todo, vivirá eternamente en nuestros corazones de hombres libres, agradecidos y liberados, gracias a él, de toda clase de persecuciones.

LAZARO CARDENAS,
exponente de la verdadera Hispanidad

Por JUAN SAPIÑA

Suele utilizarse y manosearse el vocablo **hispanidad** en un sentido tradicional, reaccionario, imperialista: la mamá España, al cuidado de sus polluelos de América, que la veneran y siguen en manada. Y eso no es ni ha sido nunca **hispanidad,** sino lamentable **hispanolatría,** con la natural reacción de **hispanofobia** en los países americanos, frente a las pretensiones dislocadas de superioridad y dominio.

La conjunción de lo hispánico no hay que buscarla en el sentido imperial de Carlos I, sino en el impulso generoso y místico de Don Quijote: en la espada de Cortés y la sotana de Motolinía, que conquistan juntas un nuevo mundo y crean juntas una nueva raza; en la espada y la sotana de Hidalgo y Morelos, que se funden para simbolizar las ansias de independencia de los pueblos hispánicos llegados a la mayor edad.

El espíritu de Don Quijote resurge en el siglo XX y encarna en el alma de una de las figuras más singulares de América: el general y político mexicano Lázaro Cárdenas. Corría el triste año de 1936; las fuerzas del mal (imperialismo + inquisición + militarismo + reacción) reaparecían en el horizonte hispánico, del brazo del **fascismo** y el **nazismo,** para dar la más cruel de las batallas al pueblo español, representado legalmente por el gobierno de la República. Se rebelaban los militares contra el gobierno legítimo y constitucional de la República y juzgaban, condenaban a muerte y ejecutaban a los republicanos por el delito de **rebelión militar.** Mientras el llamado mundo libre se cruzaba de brazos ante el monstruoso asesinato de la libertad, el general Lázaro Cárdenas, Presidente constitucional de la República Mexicana, tendía a las víctimas de la agresión su mano protectora, las ayudaba con los recursos a su alcance, y después de la derrota de los republicanos, abría los brazos de América al pueblo español, que cruzaba esta vez los mares sin carabelas y gritaba ¡tierra y libertad! al divisar las costas americanas. La gesta espera un nuevo Cervantes que la cante e interprete.

Si tuviéramos que limitar a cinco nombres los de las figuras más representativas y singulares de la historia de México moderno, los pronunciaríamos sin vacilación alguna: José María Morelos, Benito Juárez, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza y Lázaro Cárdenas: el ilustre general y político michoacano figura de manera indudable y con derecho propio entre los forjadores de la grandeza de México.

La nacionalización de los ferrocarriles y del petróleo, y la reforma agraria son timbres de gloria que no pueden separarse de su imborrable recuerdo. Con ella, se incorpora México de lleno al concierto de las naciones más avanzadas del mundo occidental; y ellas se deben esencialmente a la capacidad, al tesón y el fervor revolucionario del político y general de Jiquilpan.

Pero hay algo que queremos afirmar por nuestra cuenta y con nuestra plena responsabilidad: **el general Cárdenas es el hombre de la paz religiosa de México.** En la Constitución de 1917, se encontraba la base y el espíritu de la reforma agraria, pero pasaban los años sin que se llevara a la práctica una disposición constitucional que era la esencia y el fermento de la Revolución. En cambio, el cumplimiento de otras disposiciones constitucionales había llevado la lucha religiosa a su apogeo: **los cristeros** habían tomado las armas y la sangre mexicana corría a raudales. El general Cárdenas captó con sus prodigiosas facultades la gravedad del momento; se dio cuenta de que la pugna religiosa, al enconarse, iba dejando de lado otro problema constitucional trascendente: el de la reforma agraria. Y lo acometió de frente, sin vacilaciones ni desmayos. Los afectados en sus intereses pusieron el grito en el cielo: pero las tierras sin cultivo empezaron a producir, el campesino comenzó a sentirse ciudadano, la economía mexicana inició el camino de su consolidación y engrandecimiento, y la pugna religiosa empezó a ceder... El general Avila Camacho, sucesor del presidente Cárdenas, permitió la reapertura de las iglesias. Se cumplían los preceptos constitucionales y se restablecía la paz religiosa en México dentro de la ley constitucional...

¡General Lázaro Cárdenas! España se siente presente en tu sangre y en tu obra. España lleva tu nombre grabado en su corazón y te promete solemnemente desde el destierro grabarlo un día en el monumento que te levantará junto al de Don Quijote de la Mancha, para enlazar así dos símbolos egregios de la verdadera hispanidad.

En deuda con el gran Estadista
LAZARO CARDENAS DEL RIO,
Paladín de la libertad

Por JUAN RUEDA ORTIZ

Hace todavía 15 años, cuando escribíamos sobre Cárdenas, nuestros juicios enfocaban su imagen desde un solo ángulo: *la gratitud.* Para los españoles republicanos —de esa manera abarcamos el mapa político de la emigración— Lázaro Cárdenas era algo más que el paladín de la libertad en el mundo; era el único amigo de nuestra causa, el hombre desinteresado que había visto en nuestra sangrienta contienda un dilema para la supervivencia de un pueblo que así, históricamente, desde Nunmancia, venía luchando por dar al ejercicio de sus normas sociales, la interpretación más libre que fuera posible aceptar dentro de un régimen republicano.

No eran sus inclinaciones marxistas, sino coincidencias ideológicas, sentimientos afines, idénticas metas a las deseadas para su pueblo. El tiempo habría de demostrarlo y sus panegiristas, decirlo, reconociendo virtudes que consolidarían su grandeza después del 19 de octubre de 1970, cuando su cuerpo, sin alientos ya, se rindiera en la última batalla, que está fuera del alcance humano.

Hoy, sin poder apartarnos de esa gratitud, que habrá de acompañarnos también hasta la muerte, los que hemos echado raíces en el cuerpo y en la conciencia de México, vemos a Lázaro Cárdenas como si fuéramos ya parte de su propio pueblo. Quizás más cerca de los campesinos de su amado Michoacán que de los hombres que le acompañaron en sus luchas políticas o sus campañas militares. Con la misma entrega de los que le llamaban "tata Lázaro"; no con los que le decían "mi General"; respetuosos como quienes se dirigían al "Señor Presidente", para apreciar en el político la representación del pueblo que nos alentó durante 30 años para sentir que la causa de la República Española todavía está por encima de Franco y quienes le santificaron, arriando banderas a su paso y al del tiempo de su dictadura. Lázaro Cárdenas representa para nosotros, todo eso: la consecuencia de unos principios que muchos luchadores de la República olvidaron con el tiempo, pero que ni Cárdenas ni los Gobiernos que le sucedieron llevando a México por los caminos de su innegable prosperidad y madurez democrática, han olvidado nunca.

*
* *

Si Cárdenas hubiera sido un suceso pasajero en la vida política y revolucionaria de México, no habría dejado una escuela libertaria y una influencia pública, como la que puso de relieve su muerte. Pero su gobierno inicia las grandes proyecciones con las que el mundo empezaría a tener en cuenta una ejecutoria internacional, superior en rango moral al de las naciones poderosas; conformaría una vida institucional interior que serían los cimientos de una estabilidad fundamental para la vida del país; dejaría los patrones establecidos para que la economía agraria e industrial dispusiera de caminos, irrigación, créditos y organización con la que lanzarse a la conquista de metas de mayor confianza, y sobre todo, daría a la libertad de crítica, la solvencia precisa para ser creadora y democrática.

Véase lo que legó en seis años de gobierno:

En 1935: Banco Nacional de Crédito Ejidal, Ley Gral. de Instituciones de Seguros; Ley Orgánica del Art. 28 Constitucional en Materia de Monopolios; Productora e Importadora de Papel (PIPSA). Los campesinos con créditos; las Compañías de Seguros, nacionalizadas; la barrera contra los monopolios y la garantía a los periódicos y a todas las publicaciones, para que ejercieran su ministerio, sin limitaciones.

En 1936: Almacenes Nacionales de Depósito; Carretera México-Laredo; Ley de Expropiación; Ley Federal de Población; Departamento de Turismo; Departamento de Asuntos Indígenas; Universidad Obrera; Departamento de Educación Física; fundación de la C. T. M. Eso significaba ayuda fifinanciera a los compesinos; impulso inicial a las grandes vertebraciones camioneras del país; regulación de las corrientes migratorias; apertura del turismo organizado; apoyo a la población indígena; estímulos culturales a los trabajadores; confianza hacia la juventud y respaldo a los obreros organizados.

En 1937: Creación de la Secretaría de la Defensa; Tratado de Límites con los Estados Unidos; Expropiación de los FF. CC.; Banco Nacional de Comercio Exterior; Ley Gral. de Sociedades Cooperativas. Instituto Politécnico Nacional y repartos agrarios en la Laguna, Yucatán y zonas del Yaqui. Se formalizaba la vida del Instituto Armado y su ejercicio fundamental; se atendían los derechos de México en su frontera con los Estados Unidos; pasaban a poder de la nación las compañías ferroviarias; nacía el instrumento bancario que regularía el comercio exterior; se daba un notable impulso y regulación al Cooperativismo; nacía la universidad tecnológica y vocacional que habría de adquirir con el tiempo un significado relevante en todos los órdenes de la vida del país y se rompían las barreras que habían impedido el progreso de los Ejidos, con los únicos intentos serios de expropiación agraria, en tres cuencas batidas por la explotación y la probreza.

En 1938: Expropiación petrolera; creación de Petróleos Mexicanos; Ley de la Industria Eléctrica; Comisión Nacional de Comercio Exterior; Secretaría de Asistencia Pública; nacimiento de la Confederación Nacional Campesina. El acto que

habría de cambiar la fisonomía financiera y política del país, dar confianza al pueblo en sus propios recursos y encararse a la presión y la influencia de las naciones que se consideraban acreedoras, era ése, en el que el Presidente Cárdenas, midiendo los ventajas de una callada precipitación, ganaría la batalla a los enemigos que el país tuvo en el último siglo y daría muestras de su visión política y su valentía de estadista; tras de ese acto, supo crear el instrumento que se haría cargo del manejo del "oro negro" y de la liquidación de la deuda expiatoria, al tiempo que forjaba una nueva conciencia técnica para la explotación del petróleo, cuya altura actual es ejemplo para los propios países expropiados; la vista del Estado se posaba sobre otra gran fuerza necesaria para su progreso: la eléctrica; el Comercio exterior tendría a sus representantes y promotores; la Asistencia Pública merecía atención del Gobierno y los campesinos quedaban organizados para defender sus derechos, ejercitar sus deberes y colaborar en la obra revolucionaria.

En 1939: Declaración mexicana de neutralidad; decreto para fomentar Industrias Nuevas; inauguración de la carretera México-Guadajara; Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales; Instituto Nacional de Antropología e Historia. Respondía el Gobierno fijando una posición exterior, porque ya era potencia observada, pero no renunciaba a sus derechos de ayudar a los pueblos en desgracia, lo cual demostró situándose al lado de la República Española y de su pueblo, avasallado por Italia y Alemania, mientras Inglaterra y Francia (en ella gobernaba un socialista, León Blum) se parapetaban temerosas de su propia estabilidad en el Comité de "Non Intervento". Las fronteras de México, tras hablar un año antes a través de Isidro Fabela ante la Sociedad de Naciones, herida de muerte por Italia en Etiopía, se abrían para todos nosotros, dándonos una Patria en la que hallaríamos todo lo que necesitábamos para seguir confiando en el valor de la libertad. Además, Lázaro Cárdenas daba un paso, el inicial, para industrializar el país; los caminos radiales tomaron nueva fuerza (el trazo de éste destruiría su casa natal y no le importó); se lanzaba a combatir las endemias que diezmaban a la población campesina y la historia de México, a través de documentos vivos, empezaba a tener un santuario que alcanzaría dimensiones de prestigio mundial.

En 1940: Ley de Responsabilidades de Funcionarios y Empleados Federales; Código Agrario; Primer Congreso Indigenista Americano; Fundación del Colegio de México; Ley Orgánica de Educación. Con este último año el Gobierno de Lázaro Cárdenas —cuando el estadista maduraba y sus creaciones habían puesto en marcha a un pueblo que se enfrentaba resuelto a su destino histórico— la austeridad iba a ser modelada; se establecían las condiciones para la posesión de la tierra; convergían hacia México, buscando una salvación de sus valores humanos y espirituales, las miradas de los viejos pueblos indoamericanos; nacía El Colegio de México, especie de cónclave de los más altos valores intelectuales, con la misión de planear ideas que no estuvieran sujetas a presupuesto público, y se ponía en marcha la primera Ley Orgánica de la Enseñanza pública.

No eran estas las únicas cosas. Recordemos el Estatuto Jurídico, las obras en las Juntas de conciliación, la intachable libertad de imprenta y de palabra que sirvió para que los enemigos de Cárdenas pudieran decir lo que sentían y los primeros pasos para que la riqueza se descentralizara de las grandes ciudades y llegara al campo. Empezaron en ese entonces los que al correr del tiempo se llamarían "caminos alimentadores" y alcanzaron su plenitud las primeras etapas de las grandes obras de irrigación.

No es fácil olvidar todo esto, mucho de lo cual ha servido para inspirar la política de los gobiernos que sucederían al de Cárdenas.

* * *

México había quedado ya, como potencia a observar, en el consorcio de las naciones del mundo. El defensor de la "doctrina Estrada" para la "autodeterminación y la no intervención" en la vida de otros países, acabaría por ser seguido respetuosamente.

Su vida cultural abordaría caminos nuevos; su juventud, sería más responsable; sus instituciones fijarían una conducta pública incapaz de soliviantar la paz interior; la era de las grandes planeaciones técnicas y científicas, había empezado; la obra gubernamental se depuraba... y un nuevo concepto del servicio público, habría de encontrar en el estadista que se retiraba, muchos ejemplos a seguir: estar dispuesto a acudir al llamado de la Patria, cuando ésta lo necesitara —Estados Unidos reclamó el derecho a intervenir durante el régimen de Avila Camacho en Baja California, so pretexto de la guerra mundial y Cárdenas fue llamado a las armas—; recluirse en su rincón natal, absteniéndose ante los sucesos políticos posteriores; seguir una trayectoria ideal que le valió al final el reconocimiento de propios y extraños; ser patriota ejemplar; estar al lado de los humildes en todo momento; censurar los actos que turbaron la paz del mundo; asociarse a las causas justas, sin importar las censuras; desafiar con un silencio retador a los enemigos de las ideas y acudir a la muerte con esa estatura magnífica que lo situó, históricamente, como uno de los grandes conductores de la Revolución mexicana, al lado de Madero, de Carranza y de Calles, en una posteridad que respetarán los siglos.

* * *

Cuando pensamos en Cárdenas, lo seguimos haciendo con el mismo sentimiento de gratitud que su verticalidad supo generar entre los españoles que perdimos una patria, pero lo hacemos también como parte integrante de esta otra que él supo hacer nuestra, para que su tierra sea, al fin, como lo fue para el gran "Tata Lázaro": el manto piadoso que cubra nuestros restos, como el mejor homenaje que podamos rendirle los que perdimos aquellas batallas y gozamos de las mieles de la victoria en la gran aventura creadora de Lázaro Cárdenas y de éste, que también es ya nuestro querido México.

De EXCELSIOR

DEUDA CON D. LAZARO

EL LLANTO DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

Por F. CARMONA NENCLARES

Estación de Cérbere, en Francia, al borde de la frontera pirenaica| 1939. ¡La dulce Francia, que instala en las playas invernales campos de prisioneros para los españoles derrotados por el fascismo! Una mesa en el café esperando el tren de París; en la próxima, Antonio Machado, solo: la vida se le ha hundido. ¿A quién no? Fuera, en la mañana de cielo de plomo, los gendarmes vigilan; ojos de rencor y miedo; ¡Estos bárbaros hispanos! Serían capaces de robarse Francia. El cabo de la tropa, un tipo gordo, de rostro encendido, cerdoso, nos dice que "la France" nunca sabrá de la derrota, porque Juana de Arco, Petáin y el Marne, la invencible línea Maginot... Rompe la música de la Marsellesa el estrépito de una mampara, la oficina del telégrafo, y llega, anadeando, Julio Alvarez del Vayo, ministro de relaciones. ¡Lázaro Cárdenas nos abre las puertas de México! Hasta las manos temblorosas tienen la emoción de la noticia. Ahora sí, en la esperanza de la patria nueva, somos —otra vez— seres humanos.

Y lo hemos sido, por Lázaro Cárdenas. Al estrechar su mano tendida lo hemos sido también, con los campesinos, los obreros, los estudiantes de México: las fuerzas que crean la historia. ¿Quién nos defenderá, en lo sucesivo, del reconocimiento del franquismo, de la marginación social de obreros y campesinos de la ceguera estudiantil promovida por el abismo de la técnica y el saber, abismo que esteriliza la fe en el hombre, pues lo incomunica? Algo nuestro, que era de él, de don Lázaro, que él nos devolvió, se nos ha ido por la muerte del ilustre. Nos hemos quedado solos.

*
* *

Excepto el que lo viviera, nadie, absolutamente nadie, podría saber lo que es eso: que puesto el mañana inmediato entre la derrota y el campo de concentración, las dos formas del mismo morir, el estadista que dirige un pueblo se lo ofrezca al derrotado como patria. Así, que lo ofrezca sin pedirle más que la conciencia de la dignidad y la libertad. Es como apareció el nombre de don Lázaro, en el destartalado café de una estación del ferrocarril, en la frontera pirenaica. Cuando aun tronaban los cañones del último combate. Las piezas eran italianas, los servidores fascistas, y los caídos españoles. El objeto del odio del mundo entero, satisfecho del pacto de Munich, en 1939.

Conste: sólo don Lázaro nos tendió la mano. Levantarnos de los escombros de la derrota y la sangre hasta la libertad. Ni papeles ni visados, ni interrogatorios: la derrota era el único documento válido, auténtico; derrota que Cárdenas transformaría en victoria al tendernos la mano. Pero, ¿habremos cumplido, manteniendo los ideales implícitos en el gesto del ilustre? Esta es la pregunta que ahora nos sale al paso, traído por su muerte. ¿Habremos dado, cada uno, lo mejor de nosotros mismos? Una pregunta que nos tortura. Francamente. Porque no vinimos, ni se nos tendió la mano, para ganar dinero, para enriquecernos, para regresarnos al fascismo, ya con pasaporte mexicano, y automóvil último modelo. No, en absoluto. Quien haya cumplido de tal modo ha traicionado la mano que se le entregó. Ha traicionado a don Lázaro, y al México que él amara.

*
* *

Este es nuestro llanto: el de los campesinos, los obreros, los estudiantes y los humildes. De nadie más. En 1939 éramos, para ellos, las víctimas del fascismo, para los otros grupos de la sociedad mexicana éramos —¿seguimos siéndolo?— un hatajo de rojos vendepatrias. Enhorabuena; nos tiene sin cuidado el juicio. Porque es el caso que don Lázaro señaló, con su conducta, la nuestra. Ayudar, enseñar, amparar la conciencia de la justicia y la libertad. Poner el corazón en la tarea de la nueva moral, que nos ha redimido, que nos ha conquistado, de dentro hacia fuera, quizás por el motivo de que en nuestra sangre había una gota más de Francisco de Vitoria, de Vasco de Quiroga, que de Hernán Cortés. Sólo una gota más de esos varones que del encomendero y el conquistador.

Pero con todo, nos queda una deuda con don Lázaro. El monumento en España, cuando España sea propiedad de los españoles, no de las bases militares ni de los empréstitos. Hasta los hijos de nuestros hijos, habidos en estas tierras, alcanzan el compromiso. Es irrevocable.

Los Niños de Morelia

CASA REGIONAL VALENCIANA
México.

Señor Director

de la Revista SENYERA

Muy fino amigo:

Antes de hablarle un poco de los "NIÑOS DE MORELIA", queremos anticipar las gracias por la invitación que se sirviera hacernos para ser acogidos en sus páginas.

Acerca de los "Niños de Morelia" se han dicho muchas cosas: que si éramos huérfanos, que si habíamos sido "arrancados" a la fuerza de los brazos de nuestros padres, en fin...

Una vez alojados en Morelia, muchos de nosotros, los más pequeños, (había niños que no cumplían los cinco años), pasada la euforia inicial por un viaje que prometía muchas aventuras, nos encontramos de pronto en un medio extraño, a menudo hostil merced a la propaganda previa que difundió ampliamente la conocida prensa derechista y en medio de un enorme vacío afectivo que traumatizó a muchos paqueños. No se alcanzaba a comprender, finalmente, qué cosa había pasado. ¿Dónde habían quedado papá y mamá, los mimos, la cama caliente, el hogar, en fin? Había empezado la cruda realidad de la separación. ¡Cuántas lágrimas infantiles verían derramar las viejas paredes y los oscuros rincones de nuestra escuela España-México!

Quizá como consecuencia de la falta de cariño y quizá un poco del espíritu aventurero del español, las fugas de la escuela eran frecuentes. La meta, casi siempre la capital: la gran ciudad que se ocultaba detrás de las montañas que rodean el Valle de Guayangareo, asiento de la Morelia de nuestros amores... Allá había señores españoles que recogían a los niños en su casa. ¡Un hogar! Un hogar que no era el propio, con padres ajenos, a menudo con ideas opuestas a las de los padres; pero un hogar al fin, que disipara un poco la frialdad de un internado en el que la gente encargada de cuidarnos, se esforzaba en vano por hacernos grata la estancia.

El Presidente de la República, venía una o dos veces al año a vernos. Don Lázaro dejaba siempre servida y arreglada la mesa de honor, para comer, al azar, en cualquier mesa, con nosotros. Saludaba uno por uno a todos los niños, conversaba con todos. Inquiría por los padres. Eran años difíciles: la guerra mundial limitaba la comunicación. El correo no funcionaba. Una lamentación: "Presidente, a mi padre lo han cogido los alemanes en Francia y lo han matado". Y el "Presidente", el padre Lázaro, ocultaba una lágrima por el niño que perdía a su padre y por el padre que jamás volvería a ser a sus niños...

Pasaron los años y nos hicimos hombres. Pero seguimos siendo los "Niños de Morelia".

Se ha desvirtuado, por fin, la idea de que los "Niños de Morelia" somos unos vagos los hombres y unas perdidas las mujeres. Cuenta nuestro grupo con profesionistas, comerciantes, industriales, honestos empleados, artesanos, etc. No hay, a la fecha, ni un solo elemento negativo en nuestra familia. Los había, no más de seis o siete, que han devenido en hombres de bien.

A los 33 años de haber llegado a México, integrados al país adoptivo, hemos de deplorar, no sin amargura, el que se nos niegue la nacionalidad mexicana. De tal suerte que hemos venido a quedar en una especie de apátridas. Ni podemos ya sentirnos españoles, en razón de muchos factores, ni nos hacen mexicanos, sintiéndonos ciudadanos de esta patria que es la única que tenemos por nuestra.

Emeterio Payá Valera

Secretario.

MUTUALIDAD ESPAÑA-MEXICO, A. C.

Los Vascos en México

Por A. R. de A.

LA DELEGACION DEL GOBIERNO DE EUZKADI EN MEXICO

Don Manuel Carabias Aldecoa, delegado del gobierno de Euzkadi en México, dirigió un mensaje a doña Amalia Solórzano de Cárdenas que decía: En nombre del gobierno de Euzkadi, cuya representación ostento en México, transmito a usted e hijos, su más sentido pésame por el fallecimiento de don Lázaro, cuya desaparición constituye una pérdida irreparable para la nación mexicana, y para la democracia mundial. En estos dolorosos momentos por el fallecimiento de su querido esposo, no podemos olvidar lo mucho que amparó y que dio lugar a que los vascos emigrados, principalmente en el año 1939, fuesen admitidos en esta gran nación, donde han podido vivir en régimen de libertad. Repito nuestras condolencias, y sepa usted que siempre contará con el respeto y consideración que se merece. Suyo afectísimo y seguro servidor. Manuel Carabias Aldecoa, Delegado del Gobierno de Euzkadi en México.

En Diorama de la Cultura de
EXCELSIOR

Rejano:

"Lo veo como Creador de Cultura"

Autor de más de quince títulos, con setenta y siete años de edad —de los que treinta ha vivido en México—, poeta y periodista, Juan Rejano es uno de los millares de españoles que, durante el sexenio del General Lázaro Cárdenas llegaron a España al ser destruida la República. Reacio siempre a dar opiniones o hacer declaraciones, Rejano accede, sólo ahora a responder:

—Mi admiración por Cárdenas data de los días mismos de la guerra española. Su actitud resuelta ante la lucha del pueblo español y el conocimiento de la explotación petrolera, me hizo reconocer en él a un hombre y a un gobernante excepcionales. Ya en México, lo que más me atrajo siempre de su figura fue la firmeza moral respaldante de todos sus actos y la consecuencia con que llevó siempre su lucha por la paz mundial y por los derechos de los pueblos oprimidos.

—Oí hablar de él por primera vez cuando llegaron los fusiles mexicanos al frente de Madrid, cuando don Isidro Fabela en los foros internacionales interpretaba las doctrinas del entonces Presidente de México y cuando llegó a España la noticia de la expropiación petrolera.

—¿Cuál sería, en lo que atañe al conflicto español de entonces, la conducta de Cárdenas que valdría destacar?

—Para muchos, su gesto generoso al abrir las puertas de México a los republicanos españoles, después de aquella guerra, es acaso lo más destacado en lo referente a la lucha popular española. Yo no niego la importancia de este hecho y de que por ello debemos estar profundamente agradecidos; pero, para mí, lo más profundo, lo más significante, incluso lo más entrañable —en términos políticos— de la actitud de Cárdenas fue el haber sabido penetrar agudamente, desde el primer momento, en lo que la guerra de España, representaba históricamente y en los grandes problemas que dentro de la misma se debatían. Eso demuestra no sólo generosidad, sino un alcance inusitado en la visión de un estadista. El día de mañana se verá la profundidad de los vínculos que entre los pueblos de México y España creó esa actitud.

*
* *

—Durante los seis años de su gestión —responde el poeta a nueva pregunta—, fue un gobernante audaz y realista a la vez, humanista y revolucionario, que supo poner en marcha las mejores fuerzas creadoras del pueblo de México para alcanzar algunos de los objetivos fundamentales de su independencia. Después, un líder, no sólo de su pueblo sino de todos los pueblos en desarrollo y, ya lo he dicho, un valeroso combatiente de la paz.

—¿La admiración de muchos de los republicanos españoles para Cárdenas sólo se basa en el agradecimiento?

—Como yo, muchos de los republicanos vieron en él, además de a su benefactor, al hombre que supo llegar a las entrañas mismas del problema de España cuando el fascismo estaba en ascenso en Europa.

—Su proyección moral y espiritual —alude Rejano a otra pregunta—, después de cumplir con su sexenio, obedece a que fue un hombre político con una amplísima visión de los problemas de su tiempo y del mundo que le tocó vivir.

—¿Proyección de la política de Lázaro Cárdenas en el desarrollo cultural de México?

—En lo que yo conozco, creo que lo fundamental de la obra suya en este aspecto fue su impulso a la educación, impulso cuyo reflejo vemos, sobre todo, en la fundación del Instituto Politécnico Nacional, de las famosas escuelas para hijos de los trabajadores, alguna intervención de reforma jurídica en el artículo constitucional respectivo, y otras grandes realizaciones. En este punto, no estaría de más recordar que en los dos últimos años de su gobierno, los republicanos españoles crearon el Instituto Luis Vives, el Colegio Madrid, y la Academia Hispano-Mexicana. También, bajo su gobierno se creó la Casa de España, que dirigió el gran escritor y gran amigo nuestro Alfonso Reyes, acogiendo en su seno a los primeros y más destacados escritores y artistas de la República que llegaron a México.

*
* *

En multitud de ocasiones, privada o públicamente, he expresado mi gratitud y mi cariño por el general Cárdenas. En realidad, ambos empecé a mostrarlos desde antes de llegar a México: en el "Sinaia", que condujo a la primera expedición de republicanos españoles, yo dirigí un diario mimeografiado con el mismo nombre del barco, diario que hoy se busca como un joya bibliográfica. También, organicé y dirigí un álbum dedicado al General donde se insertaron acuarelas de los más conocidos pin-

tores que venían en el barco y artículos de algunos escritores. En ese álbum se publicó por primera vez el conocido poema de Pedro Garfias: "Entre España y México", escrito en el "Sinaia". Este álbum fue entregado a Lázaro Cárdenas apenas llegamos al Distrito Federal.

—Quiero recordar también —añade Juan Rejano— que el primer ejemplar de la revista **Romance**, primera publicación de carácter cultural que hicieron los republicanos españoles después de su llegada a México, y que yo dirigí en unión del pintor Miguel Prieto y de los entonces jóvenes escritores Adolfo Sánchez Vásquez, Lorenzo Varela, José Herrera Petere y Sánchez Barbudo, fue entregado al general Cárdenas. De esta manera empezamos a pagar la deuda de gratitud que contrajimos con México... Y no quisiera terminar sin manifestar el doloroso estupor que me causó la noticia de la muerte del general Cárdenas. La última vez que lo vi fue en su casa, íbamos juntos León Felipe y yo para entregarle nuestros últimos libros y nos pareció, por su excelente aspecto físico, un hombre que aún viviría muchos años. La inmensa pérdida que representa su muerte nos llena de consternación. Desde aquí envío mis condolencias a doña Amalia, su viuda, a sus hijos y al pueblo de México a quien tanto amó y sirvió.

En los Muros de México

Canto a Cárdenas. Yo estuve;
yo viví la tormenta de Castilla.

Eran los días ciegos de las vidas.

Altos dolores con ramas crueles
herían nuestra madre acongojada.

Era el abandonado luto, los muros del silencio
cuando
se traicionaba, se asaltaba y hería
a esa patria del alba y del laurel.

Entonces
sólo la estrella roja de Rusia y la mirada
de Cárdenas brillaron en la noche del hombre.
General, Presidente de América, te dejo en este canto
algo del resplandor que recogí en España.

México, has abierto las puertas y las manos
al errante, al herido,
al desterrado, al héroe.

Siento que esto no pueda decirse en otra forma
y quiero que se peguen mis palabras
otra vez como besos en tus muros.

De par en par abriste tu puerta combatiente
y se llenó de extraños hijos tu cabellera
y tú tocaste con tus duras manos
las mejillas del hijo
que te parió con lágrimas la tormenta del mundo.

Pablo Neruda

El reconocimiento de Franco

Por PEDRO GRINGOIRE

No todo fue duelo con la muerte del general Cárdenas. Hubo quienes se alegraron de que haya muerto. Por ejemplo José María Massip, en el A.B.C. de Madrid (21 de octubre). Acabamos de recibir el recorte de su artículo, que nos envía un amigo. Por supuesto, el regocijo por la muerte de Cárdenas está bien disimulado. Massip es un periodista hábil, y no iba a lanzarse a aplauso abierto y a tocar las castañuelas.

Comienza, por ejemplo, con aire de panegírico. Le llama "el más vigoroso Presidente que ha gobernado México; "el gran reformista agrario, el primer estadista continental que se atrevió a nacionalizar en su país los petróleos norteamericanos y a expropiar propiedades extranjeras", "la figura dominante de la política mejicana" la jota no es mía), etc. Pero bien pronto empieza a asomar el desahogo. Y cuando menos siente, el articulista ya le está llamando a secas "el viejo de Michoacán".

Y al fin viene a dar —era lo esperado— a la cuestión del reconocimiento de Franco. ¡Ya apareció aquello! Y entonces Massip afirma: "El cardenimso y su poderosa influencia ha impedido desde 1940 la normalización de las relaciones diplomáticas con España... Como una barrera infranqueable, el cardenismo se oponía a toda normalización de las relaciones entre dos países como España y Méjico —tampoco esta otra jota es mía), necesitados por definición, de una situación de intercambio, cordialidad y normalidad diplomática".

Es lo de siempre. Hablar de lo obvio; la amistad entre el pueblo mexicano y el español; la mutua cordialidad y simpatía de los dos pueblos; la necesidad de que entre los dos países haya intercambio, relaciones diplomáticas normales; hasta la conveniencia material, por el lado del intercambio comercial, turístico y lo demás. Lo indiscutible. Y tras el escudo de lo deseable y quizá, en ciertos aspectos, urgente, el fondo de la exigencia: reconocer a Francisco Franco. O sea la falacia de identificar al generalísimo con España, "el pueblo español", "los españoles".

* * *

Detrás de sus palabras, Massip agravia a todos los presidentes de México, de 1940 acá, suponiéndolos simples y dóciles seguidores de la renuencia de Cárdenas a reconocer a Franco, por las razones que todo el mundo conoce y que no es menester repetir. Los agravia desconociéndoles criterio y convicciones propias en la materia. Criterio y convicciones reiteradas por todos ellos, de un modo u otro, pero admirablemente condesadas por el Presidente Díaz Ordaz cuando al principio de su gobierno, dijo: "Con España todo, con Franco, nada".

De todas maneras, como cada vez que hay un cambio de Presidente en México, las presiones franquistas y filofranquistas se ejercerían, como sin duda estanse ejerciendo, sobre el nuevo Presidente electo. Pero la muerte del general Cárdenas, en la época en que ha ocurrido, les da un oportuno "argumento". Pero un argumento innoble. Equivale a darle al licenciado Echeverría un "muertazo" a la inversa. Equivale a decirle: "Reconozca usted a Franco, y pruebe así que quien impedía el reconocimiento era Cárdenas, y que usted se ha emancipado de la tutela cardenista".

Dice Massip: "La influencia de Cárdenas ha terminado, y en opinión de este corresponsal y de varios amigos mejicanos (otra vez la jota), responsables y bien informados, la normalización de relaciones diplomáticas entre Méjico (una jota más) y España será cuestión de meses. No la decidirá el Presidente saliente, señor Díaz Ordaz, pero la establecerá, sin duda, en su opinión, el Presidente electo, Echevarría (sic)... Con la muerte de Cárdenas desaparece la muralla levantada por la historia y las ideas entre el fantasma de la República exiliada y el régimen español de hoy".

* * *

A pesar de esos amigos "responsables y bien informados" en que Massip apoya su profecía (y en otro lugar se refiere a ellos como "personalidades consultadas") su gozo es infundado y caduca su esperanza. Bastará con llamar su atención a las declaraciones hechos por el licenciado Echeverría el 23 de enero de este año, en esta capital. Refiriéndose a España afirmó que las relaciones económicas, comerciales y culturales con la "Madre Patria" (así la llamó) deben intensificarse.

Pero también dijo (véase EXCELSIOR de 24 de enero): "Soy partidario de la República Española con toda convicción". Hizo breve resumen de la guerra civil española, donde, a su modo de ver, "empezó la Segunda Guerra Mundial" y se refirió a la ingerencia nazifascista en apoyo de los sublevados contra la República. Recalcó: "México ve con simpatía a la República Española". Después, en marzo, declaró que si llegaba a la Presidencia, no habría

cambio en las relaciones internacionales respecto a España y Cuba.

Sigan, pues, creyendo Massip y los franquistas, y aun algunos españoles que no lo son, pero de indudable buena fe, que el estorbo era Cárdenas. Ya se desengañarán. Porque el verdadero estorbo no está ni ha estado jamás en México, sino allá, en España. Mientras allá el régimen sea Franco y Franco sea el régimen, y puesto que ni uno ni otro son privativamente España y los españoles, "la muralla" seguirá, con Cárdenas y sin Cárdenas. Desaparecidos Franco y el franquismo, ya veremos...

En Diorama de la Cultura de EXCELSIOR

López Miarnau: "Yo fuí un Niño Refugiado"

Rafael López Miarnau traza sólo los recuerdos del niño que fue y que vino entre la multitud de niños hijos de republicanos españoles traídos a México durante el sexenio cardenista. López Miarnau ha retribuido a su segunda patria trabajando con fervor en el campo cultural. En 1960 obtuvo el Premio Revelación como Director con **La Gaviota**, de Chejov; en 1961, Premio como el Mejor Director con **El enemigo del pueblo**, de Ibsen; en 1964, de nuevo como el Mejor Director por **Después de la caída**, de Miller; en 1968, por **El frágil equilibrio**, de Albee, y en 1969 ganó dos premios, en Monterrey y Morelia, por **El precio**, de Miller... Pero, López Miarnau no desea hablar de teatro, él sabe que vamos a conversar de Lázaro Cárdenas y está ansioso de manifestar su consternación. Antes de que preguntemos cualquier cosa ya ha empezado a hablar:

—No podíamos hacer otra cosa que reunirnos y conversar de Cárdenas. En las calles de México a nuestro alrededor, se movía agitado el pueblo que acababa de perder al hombre que partiendo de la realidad de México, supo como un gran profeta, como un gran visionario, como un poeta, como un creador, ver entonces lo que era necesario hacer para lograr el México de hoy. El general Cárdenas fue el hombre señalado por los dioses del pueblo...

—¿Cuándo oyó mencionar por primera vez el nombre de Lázaro Cá;rdenas?

—Me veo muy pequeño, sentado en una tapia, frente a mí se detuvo una columna de camiones que iba al frente de batalla; yo pongo mucha atención para ver a los llamados "guardias de asalto" y a elementos de las conocidas Brigadas Internacionales, y pongo más atención porque entre estos últimos, en aquel instante de descanso para ellos, empiezo a oir voces raras, tonos que no estaba acostumbrado a escuchar, que como suele decirse parecían "chistosas". Por lo que fui oyendo entendí que unos mexicanos se gastaban bromas, mencionaban a México y se referían a un tal Cárdenas no sin cierto respeto.

*
* *

—¿Y la primera noticia que tuvieron de Cárdenas en relación a lo de España durante el conflicto?

—Creo que se la oí a mi padre. Comentó, al menos lo que yo recuerdo, que mientras otras naciones poderosas nos negaban ayuda, un país lejano, sin duda con problemas económicos nacionales, atendía las necesidades de nuestra lucha. Ese país era México, y su Presidente, Lázaro Cárdenas, nos enviaba un barco cargado con armas y alimentos.

—¿Y lo que vino después?

—Bueno, habría que hablar de muchas cosas dolorosas y para entenderlas mejor, sobre todo cuando ya casi se olvida lo que fue un refugiado español ante la mayoría de gobiernos del mundo, recordar cómo se nos veía fuera de España. Pienso en una anécdota personal, algo que aún llevo grabado en la memoria y que sirve para ilustrar lo que trato de exponer. Recuerdo, como si hubiese sucedido hace unos minutos, que en Francia una mujer francesa decía a su hijo, porque no cesaba de llorar, "si no te callas, te llevo con los refugiados". Éramos, pues, los auténticos y clásicos "cocos". No sé si esto tenga importancia y sirva para mi propósito, quizá lo agiganto en mi memoria ligada a la reminiscencia de niñez perseguida.

—Entonces, ¿venir a México, significó...?

—Imagínese, imagínese lo que significó y significa el general Lázaro Cárdenas. De la consignación en los campos de concentración pasar a aquí, volver a ser personas, ya no estar en esa especie de cuarentena intelectual por temor a que con nuestras ideas contamináramos a la población francesa. No obstante, los franceses deben recordar que cuando entraron los primeros tanques de la liberación sobre muchos de éstos ondeaban las banderas de la República Española.

—Y ya en México, ¿cuándo conoció al general Cárdenas?

—En 1940. Acabábamos de llegar a la capital como asilados políticos procedentes de España. Ya lo he dicho, era yo un niño; y con los de mi edad estábamos internados en lo que era entonces el Hospicio de la Calzada de San Antonio Abad. El general Cárdenas llegó acompañado de su esposa y me tendió la mano. De nuevo, ¡imagínese! Ya no era un gesto simbólico, ya no, era el gesto que con grandiosidad en la sencillez significaba que México nos abría las puertas y los corazones, y las posibilidades de la recuperación de la dignidad humana. Era realmente el gesto y no del mandatario, sino el gesto físico de la mano extendida hacia una mano infantil como era la mía.

—Además del gesto de la mano extendida, ¿qué recuerda del General?

—Hoy pienso que sus problemas eran infinitos y atribuyo a ello el que su rostro no se viera amable; su cara conservaba ese gesto adusto, ese gesto digno que siempre lo caracterizó; sin embargo, había tal desprendimiento de calor humano que aparte del afecto que encerraba la mano extendida, se desprendía una sensación tan grande de protección, que nunca a lo largo de los años que tengo de vivir en México, he olvidado ni dejo de presentir. Era una presencia totalmente protectora... Veníamos de otros sitios, de estar con otros hombres, de recibir otros gestos, de saber lo que era la humillación, la persecución, habíamos conocido los insultos y la derrota (pero no llegamos vencidos porque vencidos no lo fuimos nunca). Al estrecharme la mano, sin darme cuenta o tal vez porque se daba cuenta, me elevaba a su misma altura; era como si me dijese: "He venido a traerte la libertad para tus palabras..."

—¿Qué piensa de la determinación de Cárdenas respecto a traer a la emigración española?

—Aparte de lo que representa el gesto humanitario de salvar vidas y evitar sufrimientos, de proporcionar techo y pan al que los ha perdido, yo descubro una gran intuición, basadas sin duda en que el general Cárdenas no ignoraba que un grueso de aquella emigración era representante de la vanguardia del pensamiento liberal español; además, está su ausencia de prejuicios en lo referente a los españoles, al no ver en los que vendrían al conquistador, no ve la mano de obra, no ve al clásico "hacedor" de la América, sino a los hombres fraternos... Fíjese —pide Rafael López Miarnau mientras alcanza un recorte y se dispone a leer—, vinieron a México seis rectores de Universidades, cuarenta y cinco catedráticos universitarios de filosofía, letras e historia; treinta y seis de ciencias exactas, físicas y naturales; cincuenta y cinco de derecho; setenta de medicina; doce de farmacia; ciento cincuenta y un catedráticos de instituto y profesores de normales; infinidad de escritores, poetas, escultores, actores, militares, profesionales, marinos ilustres, ingenieros...

—¿Algunos nombres —interrumpimos—, sin que ello signifique un menosprecio para los que no enumere?

—Juan Coras, Félix Candela, Ofelia Guilmain, Augusto Benedicto, Remedios Varo, Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias, Antoniorrobles, Moreno Villa, Elvira Gascón, José Gaos, Recaséns Siches, Alcalá Zamora, Luis Buñuel, Manuel Andújar, Enrique Diez Canedo, Juan Rejano, Mariano Ruiz Funes, León Felipe, Vicente Rojo (los dos, el general y el artista), Margarita Nelken, Giner de los Ríos, etc. Como ve, y contra los censores, en esto tampoco se equivocó el inolvidable general Lázaro Cárdenas, egregia visión de perspectiva universal.

En ¡SIEMPRE!

Lázaro Cárdenas, el Hombre que abrió la puerta a la Esperanza

Por ANTONIO RODRIGUEZ

¿De cuál Cárdenas hablar en este momento en que el dolor provocado por su tránsito conmueve a todo un pueblo?

¿Del Cárdenas que rescató para la patria,, con una poderosa fuente de energía, la conciencia de su personalidad como nación celosa de su libertad y de sus derechos?

¿Del Cárdenas que al defender noblemente, sin fuerza pero con razón, a los pueblos débiles de la tierra, abrió para México, en la conciencia de los hombres libres, una era de respeto?

¿Del Cárdenas que al llegar al poder consideró sagrados los derechos de los trabajadores; suprimió cuanto reprimía la libertad de expresión y sentó las bases para el establecimiento de una Democracia?

¿Del Cárdenas que creó para este pueblo, poco antes constituido por una mayoría casi absoluta de analfabetas, a una **universidad popular** —el Instituto Politécnico— a la cual pueden hoy ascender, en un privilegio que pocos países de la tierra conocen, los hijos de los obreros, de los pequeños empleados, de los campesinos pobres y los mismos trabajadores que se preparan como ingenieros o químicos mientras trabajan como choferes o empleados?

¿De cuál Cárdenas hablar hoy cuando al ver paralizado lo que parecía ser dinamo de incesante acción nos sentimos todos momentáneamente inertes?

Yo no quisiera hablar hoy, al despedir a Cárdenas, ni del petróleo ni de la Reforma Agraria, ni del Politécnico que él creó, ni de las ar-

tes a las cuales, con la libertad, dio un impulso vital.

Tampoco quisiera hablar de las veces que tuve el honor de verlo y de hablarle: la primera vez en el Mezquital, junto a los indios de esa tierra inclemente donde todo se conjuga, como lo escribí en un libro dedicado a él para hacer desgraciado al hombre; después cuando me afirmó, en sensacional entrevista y en un momento crítico de la vida de México, que estaba listo para servir a su patria dondequiera que ella lo necesitara; ni más tarde, a mi retorno de China, cuando le transmití personalmente la invitación de Mao Tse Tung para visitar el País del Centro Florido; ni en aquel viaje que hice junto a él por la Huasteca Potosina —era Paco Martínez de la Vega gobernador— y durante el cual me habló ampliamnete de China, de México y del mundo.

Hoy sólo me siento inclinado a hablar del hombre que, por pura humanidad, abrió las puertas de México a un pueblo en éxodo.

Cuando Cárdenas abrió las puertas de la esparanza a toda una multitud que casi la había perdido —¿a cien, a doscientos mil hombres, mujeres y niños?— la mayor parte sólo conocía el desprecio, la persecución, la amenaza y el odio.

Con el hogar deshecho; uno o varios miembros de la familia perdidos; la frontera de la patria cerrada, tal vez para siempre; humillados en los campos de concentración; a salto de mata, otros; y viviendo los demás en forma clandestina en ciudades o aldeas de países extranjeros, sujetos a **razzias** constantes y bajo la amenaza de una guerra que agregara un nuevo eslabón a la cadena de penaliddaes iniciadas con la guerra de España, el hombre del éxodo vivía en la Europa de 1939, despojado de todo.

Cárdenas, entonces, no sólo abrió las puertas de la esperanza a la esperanza. Con nuevas fronteras, libertad y paz ofreció a las víctimas de la derrota y del desprecio la posibilidad de adquirir nueva ciudadanía. No ofreció un pan con que mitigar el hambre, lo que tal vez para entonces ya fuera mucho; ofreció una nueva patria y sin pedir nada o casi nada a cambio.

Y los del éxodo encontraron pan que comer; tierra propicia al esfuerzo y a la recompensa; un tronco recio en el cual injertarse y un mundo de asombro abierto a la aventura de la resurrección.

No habrá sido únicamente Cárdenas quien dio todo esto a los expulsados a la Madre Tierra que, a veces es madrastra. Fue también el pueblo en quien él se apoyó para rescatar el petróleo, que en manos ajenas era realmente venero del diablo. El pueblo que al llorar hoy, ante su cuerpo, le está entregando otra vez, en espíritu, los anillos, los relojes, las máquinas de costura, como última ofrenda al último de sus grandes **tlacatecuhtli**

No habrá sido sólo Cárdenas quién abrió las puertas de la esperanza a los hombres del éxodo. Fue todo un pueblo. Pero él fue el autor espiritual de este gesto humanísimo, grandioso, que en la época de los campos de concentración, de los exilios, de las purgas, de los hornos crematorios, de las discriminaciones raciales y del desprecio masivo, se levanta en medio de los hombres como un faro de redención.

A más de treinta años de distancia, después de bien comprobado que el injerto prósperó, que el árbol dio frutos y se reprodujo en semilla de nuevos árboles y de nuevos frutos, el hombre del éxodo y del desprecio puede hablar ya en forma serena y reflexiva, con la voz propia de quien es de la casa por haber agregado a la familia brotes auténticos, legitimados por la tierra, por la risa y por las lágrimas, por el sudor y por el esfuerzo en la siembra común.

A pesar de reflexiva y por serlo, la palabra de despedida al hombre que se va y no se va, que ya no veremos pero que seguiremos viendo siempre —en el Mezquital, en los campos petroleros, en las aulas del Politécnico—, la palabra de despedida será sólo ésta:

Gracias, General. A ti debemos el privilegio de formar parte de tu patria, de tu familia, de tu pelo, de ser hoy ya una parte infinitesimal de ti mismo. Tu nombre actuará siempre en nosotros como un mensaje de honor. Gracias por la nueva piel que nos diste, por la raíz y por el fruto que por ti volvimos a tener. Gracias, también, por esa faro de luz y de bondad que, en el tiempo del odio y del desprecio, encendiste en el mundo. .

En este número extraordinario de SENYERA dedicado a la memoria del expresidente de México, General de División Lázaro Cárdenas, no pretendemos en modo alguno haber recogido todo cuanto se ha escrito sobre el insigne gobernante y preclaro ideólogo, en ocasión de su fallecimiento. Hemos hecho todo cuanto nos ha sido posible por reunir el mayor número de firmas; las omisiones en que hayamos incurrido no quieren suponer deseo alguno de selección, ya que nuestro mayor anhelo hubiera sido, que nada de cuanto se ha publicado sobre tan destacada figura, quedase fuera de nuestra publicación, Por la ausencias que se observen, que somos los primeros en lamentar, formulamos nuestra sincera disculpa.

Emotivo testimonio de la Casa Regional Valenciana

En la ceremonia fúnebre en honor del extinto Presidente de México, General Lázaro Cárdenas del Río, organizada por la ANEESHTAC, se leyó la adhesión al acto enviada por la Casa Regional Valenciana de México, que además contó en el mismo con una numerosa representación de sus afiliados. La carta de la C. R. V. decía así:

Sen. y Dr. Salvador Gamiz F.
Presidente de la ANEESHTAC
México, D. F.

Muy señor nuestro y
distinguido amigo:

Sirva la presente para testimoniar una vez más nuestro sentimiento por el triste fallecimiento de nuestro General Lázaro Cárdenas del Río, ex-Presidetne de la República Mexicana.

Ha sido un golpe fuertísimo para todos aquellos que lo amamos y respetamos en vida y su muerte hace sentir un verdadero vacío para la causa de las democracias.

La familia valenciana, parte integrante de la emigración republicana española en México, se adhiere al sentimiento, no solamente del pueblo mexicano. sino de todo el mundo, haciendo acto de presencia en esta ceremonia luctuosa.

Reciba usted la expresión sincera de nuestra más alta consideración y aprecio.

Por la Junta Directiva.

Dr. César Montoliu Volant.
Presidente.

Juan A. Pérez Alfonso
Secretario.

EN DIORAMA DE LA CULTURA DE "EXCELSIOR"

Dedicatoria de un Album

FUE la obra de un hombre y la obra de un pueblo.
Cuando el barco enfilaba la bocana del puerto
—ya abría el sol sus rayos como un capullo lento—
asomó Veracruz su perfil marinero.

DERRIBADAS las frentes, desangrados los pechos
los hombres como arenas de cristales espesos
¿qué éramos, ante el signo del mañana, qué éramos?
De pronto se hizo añicos de luces el silencio
y una gran muchedumbre de voces respondieron:
¡Viva la España libre!... Las mujeres se irguieron
y mostraron sus niños como racimos tiernos,
los hombres restallaron como trigales secos,
los ancianos lloraron... y todos comprendieron
¡Eramos mexicanos! Campesinos y obreros
abrían sus costados y sus brazos enérgicos,
y un hombre avizoraba, gravemente, a lo lejos.

CARDENAS; que tu nombre arda en todos los pechos
como en todas las frentes el nombre de tu pueblo.

PEDRO GARFIAS

LAZARO CARDENAS Y LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Por JUAN B. CLIMENT

El 11 de junio de 1939, arribaba a Veracruz, a bordo del Sinaia, la primera expedición de refugiados españoles procedentes de Francia, sucediéndole otra en el mismo barco, y una nueva en el Ipanema. Semejaban la llegada de los primeros inmigrantes ingleses a tierra norteamericana, los famosos peregrinos del Mayflower. Aquéllos eran disidentes de la Iglesia Anglicana e iban en pos de la libertad para sus creencias religiosas; por ello, llevaban la Biblia como el más preciado tesoro en su bagaje de emigrantes. Estos españoles, donde había también gran número de creyentes, no pudieron traer consigo ni siquiera la Biblia. Venían, a lo sumo, como pertenecientes a las sectas de los primitivos cristianos, en santa y edificante pobreza, malvestidos y malcomidos; venían como parias.

Pero en Veracruz les da la bienvenida en nombre del Presidente de México, el ministro de Gobernación, licenciado Ignacio García Téllez, y les saluda como legítimos representantes de la gloriosa civilización española, de las nobles virtudes de la raza. Los liberales e intelectuales progresistas mexicanos les brindan cordial acogida, comparten sus inquietudes y afanes, auspician sus pasos iniciales, alentándoles con su solidaridad entrañable. Aquellos españoles levantan sus corazones abatidos, sus almas solitarias, al sentir el latido de otros corazones fraternos. Se les honra con el acceso a la ciudadanía mexicana, se les permite dedicarse a sus profesiones, artes y oficios, desarrollar sus iniciativas, expresar sus ideas, profesar sus creencias libremente. Fundan hogar y albergue para sus hijos. Y se produce una inversión emocionante en la trayectoria histórica. Lázaro Cárdenas, prohija espiritualmente a esa España en la orfandad y es México la nueva Madre Patria para la España liberal vuelta a la vida, auténticamente renacida en la meseta del Anáhuac.

Cárdenas y España

Por ERMILO ABREU GOMEZ

Triunfa la República Española por voluntad de su pueblo. Los intereses de una clase que por siglos había detentado el poder no dejaron de maniobrar para recuperar sus privilegios. Pronto encontraron la complicidad de los países capitalistas de Europa y de América y así lograron que estos, en contubernio, firmaran un acuerdo de cínica imparcialidad el cual se llamó NO INTERVENCION. Mientras tanto permitieron que la Alemania nazista y la Italia fascista enviaran armas y hombres para ayudar a Franco que acaba de sublevarse contra el legítimo gobierno popular recién establecido.

La guerra civil que se desató costó un millón de vidas. En la angustia de aquella guerra, desde América, sólo México acudió con sentido humano y democrático en ayuda de la República. El Presidente de México era entonces el General Lázaro Cárdenas. Su decisión firme, su sentido de hermandad, le impulsaron no sólo a ayudar al gobierno legítimo de España sino también a abrir las puertas de la nación mexicana para recibir a los que pudieron evadir el crimen de Franco.

Así llegaron a México excombatientes de la República Española y numerosos niños de la patria española en desgracia.

La actitud de Cárdenas no tiene paralelo en la historia de este Continente. Jamás nadie había tendido la mano a una nación en desgracia, con espíritu más sereno, con miras más altas y con más profundo desinterés.

Al morir Cárdenas en la plenitud de su grandeza al servicio de México, es imposible olvidar su actitud de solidaridad con un pueblo que supo luchar hasta el heroísmo por salvar la traición de su vida, farguada en la conquista de la libertad. El nombre de Cárdenas habrá que conservarlo en la memoria de quienes mantienen encendida la Historia de dos pueblos unidos por la dignidad del Hombre.

En EL HERALDO de México.

Don Lázaro Cárdenas salvó la vida de un descendiente del Emperador azteca Moctezuma Ilhuicamina

Por LUIS G. BASURTO

Los descendientes del emperador Moctezuma por línea directa, residen en Madrid y son grandes de España. Durante siglos, esta familia recibió una cuantiosa pensión del erario mexicano, hasta que el gobierno del general Cárdenas consideró necesario suspenderla, ya que se trataba de personas que contaban con medios amplios de su vida desconectadas por completo de México, cuyo suelo ni siquiera han pisado nunca. Poco tiempo después de este acto cuya justicia nadie puso en duda (por lo menos en nuestra patria), empezó la revolución franquista en España. Y el mayorazgo de esa aristocrática familia, con nobleza de sangre por sus títulos hispánicos y por su ascendencia imperial azteca, fue preso y condenado a muerte en el campo republicano. Entonces, Fernando, actual duque de Moctezuma y marqués de Tenebrón, María Luisa y Alicia (vizcondesa de Ilucán), solicitaron la intervención personal del Presidente Cárdenas, para salvar la vida de su hermano. Y don Lázaro, en un gesto noble y generoso, considerando que se trataba de un descendiente del ilustre emperador de México y que llevaba sangre fraterna en las venas, intercedió por su vida y consiguió salvarla, sin pensar en un momento en que las ideas del indultado eran totalmente opuestas a las suyas. Lo cual demuestra con sencillez, y transparencia humana, que en aquel hombre no cabían fanatismos ni rencores: alto ejemplo de solidaridad y de auténtico amor al prójimo, virtudes morales y cívicas que lo hicieron más tarde acoger en nuestro suelo a todos los exiliados políticos de la madre patria.

Hoy, los Moctezumas deben estar de luto. Alicia, amiga muy querida, me relató hace años en Madrid este hecho del cual se mostraba orgullosa y agradecida, como sus hermanos.

Lázaro Cárdenas

No podemos los republicanos españoles hablar del General Lázaro Cárdenas —cuya sentida desaparición conmovió a todo el exilio— a través, solamente, de la inconmensurable dimensión, siempre demostrada, de nuestra imperecedera gratitud.

Si así lo hiciésemos reduciríamos su talla de estadista visionario, cuya ingente obra en pro de la redención y manumisión del pueblo mexicano no puede ser recogida serenamente por la historia todavía.

La reciedumbre de su espíritu; la consistencia en el quehacer, comprendido con pasión y fanatismo; la invariable y consecuente línea de conducta inclaudicable en cuanto a la realización de ambiciosas metas; todo un empeñoso esfuerzo en elevar a su pueblo a niveles de cultura, de emancipación económica y de independencia, dan a su gestión como Presidente y posteriormente como eficaz colaborador de sus sucesores, grandeza inmarcesible.

Lázaro Cárdenas ha dejado su nombre grabado en las páginas de la historia nacional con caracteres indelebles y de él se hablará en el correr de los siglos.

Y cuando España deje atrás la noche en que vive, de Lázaro Cárdenas hablaremos todos los españoles con devoción, con cariño a su memoria, con respeto, con admiración...

Enrique Martín Moreno

ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO

BIBLIOTECA Ateneo Español de México

Harvard, University
Cambridge, Massachusetts
Al editor del New York Times
Estimado señor:

Queremos señalar un hecho muy importante omitido en su obituario del Presidente Lázaro Cárdenas, quien murió el 17 de octubre en la ciudad de México: su ayuda y su lealtad a la República Española.

Gracias al Presidente Cárdenas miles de españoles republicanos pudieron ir a México y [illegible] profesionales después de [illegible]. En particular los profesores universitarios españoles lograron proseguir su obra de enseñanza e investigación al instalarse en México. El general Cárdenas estableció para ellos la "Casa de España", origen del actual "Colegio de México", uno de los más prestigiados centros de investigación latinoamericanos. En suma, gracias al Presidente Cárdenas la continuidad de la cultura española y de las actividades universitarias (trágicamente quebrantada dentro de España) fue mantenida en México.

Y, por supuesto, el Presidente Cárdenas jamás reconoció al gobierno dictatorial de Francisco Franco, política que han conservado invariable todos los gobiernos mexicanos posteriores a 1939.

Por todo lo anterior tenemos la certeza de que la España de mañana pagará al Presidente Cárdenas el homenaje que tanto se merece por su ejemplo de lealtad y generosidad.

Jorge Guillén
Juan Marichal
Juan Goytisolo
Francisco García Lorca

El General Cárdenas no abandonó jamás a quienes niños todavía, llegaron a México bajo su protección para lograr nueva vida en el gran hogar mexicano. En esta reciente gráfica, lo vemos con el señor Vicente Ferreira, ayudante que fuera del general Abelardo Rodríguez y gran amigo del divisionario michoacano. El resto del grupo lo integran dos valencianos: a la derecha de D. Lázaro podemos ver al artista José García Agut; frente al General y en actitud de respeto, oyendo las observaciones que le formula, el notable escultor y pintor Julián Martínez Sotos, autor de la ya famosa escultura ecuestre de Francisco Villa e hijo de nuestro expresidente, el Profesor D. José Martínez Aguilar. El local en que se tomó esta gráfica, es el estudio de Julián Martínez y la estatua que se ve al fondo, es "El Pescador" que se alza en una de las principales plazas de Guaymas, Son.

El Gral. Cárdenas y la República Española

Por Francisco MARTINEZ DE LA VEGA.

Una de las claves fundamentales para el estudio y análisis de la política exterior de México durante el sexenio gubernamental de 1934-40, presidido por Lázaro Cárdenas se localiza en la posición de nuestro país desde el momento mismo en que militares desleales, estimulados y sostenidos por los gobiernos nazi-facsistas se alzaron contra la legitimidad del gobierno que se había dado el pueblo español. Si la guerra de España marca el naufragio más lamentable de la ética internacional, en un proceso completo desde la insurrección de 1936 hasta nuestros días, fue también la piedra de toque que puso de relieve la nobleza de la política cardenista. En efecto, mientras las potencias democráticas se escudaron en un Comité de No Intervención que dejó libres las manos a los intervencionistas en favor de los agresores de la República, el México de Lázaro Cárdenas no dudó un solo momento en seguir el camino de su deber. Apoyo completo, en la precaria medida de nuestros recursos, al gobierno legítimo y, en la hora negra, refugio y protección primero a los niños y después a miles de republicanos que encontraron en nuestro país asilo y comprensión. Sí, es verdad que Cárdenas, en su bien cultivado humanismo, no se sintió ajeno al dolor de pueblo alguno. Por encima de afinidades o diferencias ideológicas, condenó el atropello donde este surgía y lo mismo protestó nuestro país por la invasión de Etiopía que por la de Finlandia. Pero es evidente que en el caso de España, Cárdenas sufrió, en lo personal, el drama lacerante como propio. Como buen mexicano, se sintió en todo momento identificado con el pueblo español y pocas veces lo advertimos tan impresionado como cuando se hablaba de esa noche sin tregua que tantas complicaciones hicieron posible y que mantienen hasta nuestros días.

No quisiéramos aventurar suposiciones pero estamos razonablemente seguros de que el gesto humano, la limpia lealtad de Lázaro Cardenas con los republicanos españoles es correspondida con admiración devota, con gratitud permanente por los miles de republicanos que se incorporaron a la vida mexicana, que aquí dejaron sus muertos y aquí vieron nacer y formarse a sus hijos. En el día negro de su muerte, vimos muchas lágrimas en los ojos españoles y en el funeral, cabe el Monumento a la Revolución, advertimos el callado dolor de un número de españoles republicanos que no habíamos visto reunido nunca. Cuando pase la noche, cuando Juan Español pueda cantar libremente en la tierra española, el nombre y el recuerdo de Lázaro Cárdenas será, siempre, el lazo más noble, más generoso y duradero que vuelva a hermanar a España con México.

Algún día una España renacida en la libertad, reunida de nuevo con su destino histórico, tendrá también en Lázaro Cárdenas, en su recuerdo, ocasión de cultivar la más española de las virtudes humanas: la gratitud.

En la tragedia de cada español republicano de México se ha hecho realidad permanente el voto del poeta Pedro Garfias cuando, frente a Veracruz, en el viaje de la angustia, en el éxodo honroso, epilogó su saludo a la nueva España con esa exclamación visionaria:

"...Cárdenas: que tu nombre
arda en todos los pechos
como en todas las frentes
el nombre de tu pueblo..."